Grupo barbaria

SOBRE LA REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA REGIÓN ESPAÑOLA

SOBRE LA REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA REGIÓN ESPAÑOLA

SOBRE LA REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA REGIÓN ESPAÑOLA

Grupo Barbaria

http://barbaria.net/

barbaria@riseup.net

Edición:

Proyecto Espartaco
México
CDMX
2020

La reproducción de este libro,
a través de medios ópticos,
electrónicos, químicos, fotográficos
o de fotocopias, es alentada por los editores.
Ningún derecho reservado

SOBRE LA REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA REGIÓN ESPAÑOLA

Grupo Barbaria

A LA MEMORIA DE
LOS MARTIRES DE LA LIBER

Introducción

I

La memoria, una necesidad material contra el capitalismo

Toda actividad revolucionaria parte de la transformación posible y radical de la realidad, de la posibilidad del comunismo. Así entendemos también el impulso que nos lleva a vivir, estudiar e intentar comprender un periodo histórico en el que el proletariado desafió la lógica mortífera del capital con sus aciertos, errores y límites. Es decir, partimos de la necesidad de la memoria de episodios pasados para entender nuestro presente y proyectarnos a los momentos de agitación por venir.

El capitalismo presupone una vida humana fragmentada, formada por seres aislados e independientes naturalmente. Según la sociedad burguesa los hombres no harían ya su vida en común y solo se socializarían mediante algún tipo de contrato. Semejante visión aberrante no tiene nada de natural: el individuo no es ningún a priori, sino un producto histórico a desaparecer. Lo que queremos constatar es que este presupuesto burgués trae consigo una manera análoga de entender la historia, de tal forma que el pasado se separa del presente, y así nuestro pasado se vive como extraño, escindido y ya no habría nada común que pudiese unir los episodios vividos anteriormente por otros hombres y aquellos que padecen la historia en el presente. El pasado entonces se sumerge en una nebulosa gris, en un cúmulo de hechos inconexos que solo podrían ser recompuestos desde el exterior, me-

diante algún tipo de operación fría y racional ejecutada por algún grupo de expertos o por la figura risible del genio solitario.

Esta manera burguesa de recomponer la unidad desde el exterior se materializa en toda ideología contrarrevolucionaria, como bien nos enseña el "Kautskismo-Leninismo" que sirve de ejemplo emblemático de esta peste, pero que en realidad se podría extender al conjunto de la socialdemocracia y todas las separaciones a las que da lugar (economía y política, clase y partido, etc.). Según esta ideología, por un lado estarían los llamados revolucionarios y por otra la clase. El proletariado sería una masa muerta, incapaz de revolucionarse por sí misma y necesitaría que los "intelectuales" inyectaran la conciencia de clase a ese conjunto de seres humanos inútiles. Los revolucionarios serían como un soldado dentro de un tanque, como una voluntad divina que pone en funcionamiento una materia bruta e inerte. No sabe uno muy bien qué pensar de aquellos que quieren emancipar a la humanidad mientras la reducen al mismo nivel que un sacacorchos.

Como revolucionarios, estamos frontalmente en contra de estos planteamientos. No necesitamos recomponer la historia como quien resuelve un problema o una operación matemática, principalmente porque nos vivimos y actuamos como parte integrante de todos estos procesos históricos, como continuadores de esta acción colectiva inacabada, y entendemos que nuestro terrible presente es la consecuencia de revoluciones fracasadas y aplastadas. Es esto lo que nos lleva a buscar la verdad y denunciar todas las mentiras y mistificaciones vertidas en cientos de libros, por no hablar de la basura que vierte a los niños la tan aclama-

da educación (y nos es indiferente sí hablamos de la educación pública o la privada, como si hubiese una diferencia). Reclamamos la unidad de la memoria como una necesidad material humana((El problema del paciente amnésico no es solo que no pueda recordar acontecimientos de su pasado, de hecho muchas veces lo hace aunque de forma deficiente, lo que nunca puede "hacer" es integrar aquello que recuerda con la persona que está recordando.)).

Es obvio entonces que rechazamos cualquier ideología que quiera reducirnos a una especie de masa muerta o que pretenda que tengamos que inyectar la conciencia a algún zombi. Como minoría revolucionaria nos posicionamos como parte de esa unidad que sería la clase para poder contribuir a la reapropiación de nuestra historia. La separación entre clase y partido solo existe en las cabezas de las lumbreras de la socialdemocracia.

Por tanto, como decíamos más arriba, sacar conclusiones y balances de episodios revolucionarios del pasado es una necesidad para comprendernos en el presente, de modo que nos oponemos a aquellos que afirman que las luchas acontecidas ya no tendrían nada que ver con nosotros, que fueron vividas en otro periodo supuestamente muy distinto y categorizados con nombres cada vez más raros que cambian casi cada día.

Otro aspecto fundamental a la hora de entender este proceso histórico son los protagonistas que intervienen en él, que no son otros que el proletariado y la burguesía. Queremos dejar claro esto porque los sucesos de España han sido explicados de las maneras más ridículas: desde los que lo presentan como un

accidente histórico entrañable e irrepetible, los que piensan que fue simplemente un combate de ideas o los que piensan que fue un conflicto entre la siniestra España clerical de Franco contra la luminosa e ilustrada república. Estas interpretaciones burguesas ignoran (o pretenden ignorar) que lo que está en juego no es otra cosa que la lucha entre comunismo y capitalismo, entre las necesidades humanas y el reino de la muerte que es el capital, y que en esta lucha el sujeto histórico que tiene el potencial de llevar a cabo dicha transformación sigue siendo el proletariado, por mucho que traten de sacarse de la manga nuevos sujetos históricos cada semana. Entendida así, la comprensión de los hechos se clarifica y adquiere un sentido de manera más fácil, ya que como bien dicen unos compañeros «la complejidad forma parte de la falsificación». Así, este texto recoge los principales hechos en este sentido y está lejos de ser una exhibición barata de sabiduría.

No es nuestra intención explicar aquí la teoría del valor y del fetichismo de la mercancía desarrollada por Marx, pero por mucho que asumamos que el capitalismo es un sistema de dominación impersonal, el estudio de procesos históricos deja bien claro quién puede cambiar el mundo: el proletariado es la clase que concentra en sí misma los intereses revolucionarios y cuando se levanta es la burguesía como clase internacional quien intenta aplastarlo. Es absurdo separar la teoría del valor de quienes tienen el potencial de quebrarla. El capital es una relación social abstracta, automática, impersonal. Esto quiere decir que, independientemente de quién gestione la empresa, seguiremos en relaciones sociales capitalistas

mientras se explote la actividad humana para producir más valor del que se invirtió, mientras la actividad humana siga estando destinada a la producción de valor y no a la satisfacción de las necesidades sociales. Sin embargo, y al contrario de lo que piensas determinados críticos del valor, el estudio de procesos históricos deja bien claro quién puede cambiar el mundo: el proletariado es la clase que concentra en sí misma los intereses revolucionarios y cuando se levanta es la burguesía como clase internacional quien intenta aplastarlo. Es absurdo separar la teoría del valor de quienes tienen el potencial de quebrarla.

Por último, hay que tener en cuenta que aunque nos hemos centrado solo en una región, esto no significa que la región española tenga nada de especial. Es decir, los balances y conclusiones son válidos para cualquier lugar del planeta donde el proletariado lucha independientemente de las características particulares de cada lugar. Además, de nada serviría que la revolución se centrase solo en una región, es justo al contrario, muere cuando no se internacionaliza. Partimos pues del internacionalismo como una necesidad real y no una consigna vacía.

El comunismo es un movimiento real que lucha, comete errores y se corrige para seguir luchando mejor. Estas lecciones y balances que hacemos no son un *a priori* sacado de una mente brillante ni un programa a aplicar sin más. Son lecciones que surgen de la lucha y orientadas hacia la misma: la conciencia siempre va después.

II

La oleada revolucionaria mundial

La primera oleada revolucionaria y su posterior derrota a partir de los años 20, así como el trabajo contrarrevolucionario desarrollado a partir de la misma por parte de partidos "comunistas" bolchevizados, socialistas y sindicatos, son elementos fundamentales para entender que revolución y contrarrevolución son siempre mundiales, al igual que sus protagonistas. Es el carácter mundial del capitalismo lo que produce al proletariado como clase mundial sin interés alguno en cuestiones nacionales o sectoriales. Así, su acción contra el capital siempre contiene los intereses del proletariado en todas partes del mundo. Esto explica que sea posible la rapidísima extensión de insurrecciones proletarias en todo el mundo a partir de 1917, como contaremos más abajo. Es por eso que la revolución comunista solo puede ser mundial: o se expande o muere. Si la revolución comunista solo puede ser mundial, su protagonista debe organizarse a nivel mundial también. El internacionalismo es la piedra angular de la revolución.

La I Guerra Mundial fue una carnicería del proletariado en defensa de las diferentes burguesías nacionales enfrentadas. Esta guerra también supondrá para el proletariado un ejemplo viviente del antagonismo de clase. La burguesía no estaba muriendo en las trincheras como ratas o trabajando a destajo para fabricar armas que asesinarán a sus hermanos de clase. Ya en 1915 estalló una huelga salvaje –contraria a la opinión del sindicato– en el valle de Clyde (UK) que fue seguida por los trabajadores de los astilleros y de las fábricas de armamento de Liverpool. En Alemania en 1916 los espartaquistas organizan una marcha con los lemas «Abajo la guerra» y «Abajo el gobier-

no» y en abril de 1917 una ola de huelgas se desató por toda Alemania, llegando a tener tintes insurreccionales en Liepzig. Pero algo central es que el proletariado cuando se constituye en clase no conoce más patria que la clase. El primero de mayo en las trincheras de la frontera oriental ondean banderas rojas en ambos lados. Un panfleto alemán que recorre las trincheras dice:

Nuestros heroicos hermanos de Rusia han echado abajo el maldito yugo de los carniceros de su país [...]. Vuestra felicidad, vuestro progreso, depende de que seáis capaces de seguir y llevar más lejos el ejemplo de vuestros hermanos rusos... Una revolución victoriosa no precisa de tantos sacrificios como los que exige cada día de salvaje guerra.

Ese mismo día en Francia en un mitin se proclama: «La revolución rusa es la señal para la revolución universal». Mientras, en el frente se forman consejos ilegales de soldados y se recauda dinero para ayudar a las huelgas de la retaguardia.

A partir de octubre de 1917 en los lugares más próximos a Rusia el contagio es inmediato. En Finlandia los obreros en armas ocupan los edificios públicos en Helsinki y el sur del país. En Rumanía una rebelión en la flota del mar negro obliga a la firma de un armisticio con las potencias centrales y en Viena, tras conocerse las condiciones de paz que se quería imponer a Rusia y con el temor de que la guerra se alargase, estalló una ola de huelgas que se extendió por todo el Imperio. En Budapest la huelga se extendió bajo los lemas «¡Vivan los obreros rusos!», «¡Abajo la guerra!». Y solo por la llamada al orden de los socialistas se aplacarán las huelgas. También en Alemania esta-

llan las huelgas y en las minas polacas se forman los primeros consejos obreros. En Francia una ola de huelgas en mayo culmina con los trabajadores controlando la región del Loira durante 10 días. Después del verano la burguesía, consciente de que no puede mantener la paz social lo suficiente para continuar la guerra y siendo consciente de las consecuencias que tendrá la decisión del gobierno provisional ruso de continuarla, firmará el armisticio. En Hungría hay revueltas campesinas y contra el envío de los regimientos más revolucionarios de Budapest, además de manifestaciones y huelgas masivas en Austria que acabarán con la retirada del Imperio de la guerra el 4 de noviembre. En Kiel los marineros alemanes se insubordinan y junto con los obreros de la ciudad forman un consejo obrero; el movimiento se extiende hasta que la insurrección llega a Berlín el 9 de noviembre. Dos días más tarde se declara el fin de la Gran Guerra. La burguesía solo aparece como una clase unida en períodos de guerra de clases.

En 1919 la burguesía, siempre consciente del estado de la lucha de clases, dijo por boca del primer ministro británico:

> Toda Europa está invadida por el espíritu de la revolución. Hay un sentimiento profundo, no ya de descontento sino de furia y revuelta, entre los obreros contra las condiciones existentes [...]. Todo el orden político, social y económico está siendo puesto en tela de juicio por las masas de la población de un extremo a otro de Europa.

La pacífica y neutral Suiza no se quedó fuera del influjo revolucionario en todo el mundo y el

13 de noviembre, solo dos días después del final de la guerra, es declarada una huelga general que sindicatos y socialdemócratas ordenan parar con el pretexto de proteger a los obreros de la represión, lo que causa justo lo opuesto. La desorientación que genera dio lugar a una terrible represión. La pacífica burguesía suiza mostró su auténtica cara y no dudó en organizar una guardia contrarrevolucionaria e instaurar la pena de muerte contra los "subversivos".

Mientras en Austria se proclama la república, el proletariado austriaco llama a imponer la dictadura del proletariado. Los socialistas que gobernarían en Austria, en su incansable tarea contrarrevolucionaria, declararán que no hay necesidad, puesto que el partido obrero es el que gobierna.

En Alemania la tregua traída por la sensación de triunfo tras el fin de la guerra dio tiempo para que la contrarrevolución, a través de los perros del SPD y los sindicatos y el Alto Mando militar, se organizaran coordinadamente. Para provocar al proletariado, el gobierno destituyó al prefecto de policía que contaba con el favor de los trabajadores. Como consecuencia el 6 de enero medio millón de proletarios salieron a la calle. Al día siguiente el socialista Noske, al mando de los Freikorps, dejó un reguero de sangre en las calles de Berlín y el 15 de enero Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, dirigentes del recién creado partido comunista alemán, son asesinados. Como respuesta a lo ocurrido en Berlín, los obreros de Bremen asaltan las sedes de los sindicatos y se reparten las cajas entre los parados, pero al no estar coordinados el gobierno puede ir reprimiendo de una en una las insurrecciones

con más facilidad. En marzo la represión cayó otra vez sobre Berlín con 1.200 proletarios asesinados, junto con los trabajadores de Mansfeld, Leizpig y la República de los Consejos de Magdeburgo. Un mes más tarde los trabajadores proclaman en Munich la República de los Consejos de Baviera e incluso son capaces de derrotar al primer ejército enviado por el gobierno, pero el aislamiento y la incapacidad de una clase obrera exhausta fueron la causa de la derrota en mayo. Entre las tropas que van a reprimir a los trabajadores en Munich estarían Himmler o Rudolf Hess entre otros.

En marzo los consejos obreros tomaron el poder en Hungría, lo que fue seguido de un bloque económico por las democracias occidentales y la intervención militar de tropas rumanas y checas. Pero en mayo, en una demostración de internacionalismo, obreros húngaros, austriacos, polacos, rusos e incluso rumanos y checos logran romper el bloqueo. Nacerá también una breve dictadura soviética en la región eslovaca en la primavera de 1919, aunque el 1 de agosto las tropas rumanas toman Budapest e instauran un gobierno sindical, terminando con los consejos obreros. Los sindicatos entregaron el poder al almirante Horty, que desató una terrible represión contra los trabajadores, asesinando a 8 mil proletarios. Por influencia de la revolución húngara, los trabajadores de la mina de Dombrowa (Polonia) tomaron el control de la región y formaron una guardia obrera para defenderse de la represión del socialista Pilduski. Con la caída de los consejos húngaros, el proletariado polaco también fue vencido.

No solo en los países “humillados” por la derrota el proletariado hace temblar los cimien-

tos del mundo. En Estados Unidos en 1919 los trabajadores forman la Comuna de Seattle a raíz de una huelga en los astilleros que se extendió a toda la ciudad. A través de consejos y un comité de huelga, los trabajadores controlaron el abastecimiento y la defensa contra las tropas del gobierno. Los trabajadores de Seattle, aislados, vuelven al trabajo un mes más tarde.

También aquellos países que no participaron en la guerra fueron sacudidos por la oleada. En Buenos Aires una huelga general y 5 días de disturbios acaban con los barrios obreros bombardeados que causa la muerte de 3 mil proletarios. En Río de Janeiro a finales de 1918 se proclamó en las favelas una República obrera que acaba cediendo al estado de sitio. También en Sudáfrica donde la hermandad proletaria superó a la racial: «La clase obrera de África del sur no podrá lograr su liberación hasta que no supere en sus filas los prejuicios raciales y la hostilidad a los obreros de otro color».

En marzo de 1919 la huelga de tranvías se extiende por todo Johannesburgo, produciéndose asambleas masivas y mítines en apoyo a la revolución rusa. En 1922 estalló la Revuelta Roja del Transvaal (Sudáfrica) contra la sustitución de obreros blancos por negros y cobrando menos salario, en la que participaron proletarios de ambas razas y que se extendió a otros sectores hasta tomar formas insurreccionales.

Desde finales de 1919 la oleada revolucionaria entró en su fase de decadencia; en Alemania se convoca una huelga general contra el intento de golpe de estado de Kapp en favor de la facción democrática de la burguesía. Pero

los trabajadores de la región del Rhur se niegan a apoyar a los mismos que llevan asesinando al proletariado alemán durante años y se arman formando el Ejército Rojo del Rhur y en algunas ciudades detienen a líderes socialistas y sindicales.

En Inglaterra estalla en septiembre una combativa huelga general ferroviaria, pero los sindicatos impedirán que se extienda a los trabajadores del transporte y de las eléctricas. Lo mismo ocurre cuando los mineros quieren expresar su solidaridad con los huelguistas. Desde el sindicato se justificaron con asqueroso pragmatismo.

> ¿Para qué la aventura arriesgada de una huelga general, si tenemos a nuestro alcance un medio más simple, menos costoso, y sin duda menos peligroso? Debemos mostrar a los trabajadores que el mejor camino es usar inteligentemente el poder que ofrece la constitución más democrática del mundo y que los permite obtener todo lo que desean.

Lo que la constitución más democrática del mundo les ofreció fue un millón de despidos.

En Italia frente a las luchas del 17 al 19 contra la masacre imperialista y en solidaridad con la revolución rusa, en el verano de 1920 se desató el movimiento de ocupación de fábricas que encerraron al proletariado en el control obrero de la producción en vez de lanzarse al enfrentamiento contra el Estado. Los síntomas de la derrota ya son obvios. En Alemania, frente al mismo proletariado que había luchado en 1918 y 1919, ante la invasión franco-belga del territorio del Rhur en 1923, el KPD alzó la bandera nacional-bolchevique, siguiendo las

directrices contrarrevolucionarias de Radek en nombre de la mayoría de la Internacional "Comunista": del posicionamiento de clase a defender a la burguesía nacional frente a la extranjera. Algo similar ocurrirá en Polonia en 1926 donde el proletariado actuó como carne de cañón de la fracción progresista de Pilduski –el mismo frente al que los obreros de la mina de Dombrowa se armaron para defenderse de la represión de su gobierno– frente a la fracción filofascista del gobierno.

En China el proletariado fue víctima de la política contrarrevolucionaria de la I»C» de apoyar a los movimientos de liberación nacional, política que le llevó a apoyar a la burguesía nacionalista del Kuomintang. En febrero y marzo de 1927 los obreros de Shangai allanan el terreno por medio de insurrecciones para la entrada en la ciudad del general Chang Kai-chek. Inmediatamente después de tomar la ciudad, decretó la prohibición de realizar huelgas. La respuesta de los obreros fue una huelga general que el libertador reprimió brutalmente. No contenta con esto, la I»C» encabezada por Stalin llamó a apoyar al ala izquierda del Kuomintang, la misma que no dudó en fusilar obreros que con sus huelgas impedían el desarrollo de los intereses comerciales extranjeros. Una vez que el proletariado había sido derrotado el partido comunista decide que es el momento de pasar a la insurrección. La Comuna de Cantón acabó con 2 mil obreros asesinados en diciembre de 1927.

Por tanto, antes de comenzar a hablar de la situación específica del proletariado en España, es importante subrayar —como decíamos al principio— que las luchas en esta región se dan en un contexto de derrota y agotamiento

mundial de este enorme intento de nuestra clase de asaltar la dictadura del capital, lo cual será decisivo para entender las virtudes y sobre todo los límites de todo el proceso.

Caída del Zar durante la revolución rusa en 1917

Proletarios espartaquistas durante la revolución alemana en 1919

El proletariado en la región española antes de los años 30

La situación del proletariado en España va a venir marcada principalmente por dos factores que están encadenados de forma inevitable, uno es la lucha contra las condiciones de miseria y explotación inhumanas impuestas por la burguesía y el otro, las respuestas violentas contra la guerra.

La negativa de los proletarios a convertirse en carne de cañón va a ser muy importante en este periodo. Ya en el siglo XIX, la burguesía española intentaba recuperar de forma patética la pérdida de poder internacional y la pérdida de sus distintas colonias con campañas destinadas al fracaso. Se suceden así las llamadas guerras de África a mediados de siglo, las campañas en México, Perú (entre otras) o más tarde las campañas de Melilla. A todas estas aventuras de la burguesía eran enviadas de forma suicida oleadas de trabajadores pobres. La población con mayor nivel adquisitivo podía evitar ir a estas campañas pagando di-

rectamente o incluso comprando a su sustituto. Estos hechos harían parte de la radicalización de los que lograban volver con vida y serán fundamentales en la organización del proletariado en esta época.

Ya en el siglo XX se continúa con la dinámica: las luchas coloniales a nivel mundial provocan el intento de la burguesía española por tomar el territorio del Rif en la zona norte de Marruecos, que era una de las pocas zonas de África aún no colonizadas. Nace así la llamada Guerra de Marruecos (en realidad mal llamada, ya que ni se libró contra todo el territorio de Marruecos, ni siquiera Marruecos existía como nación) que se convertiría en un conflicto larguísimo y sangriento que duraría hasta 1927.

Como decíamos este sería el contexto donde surgen las revueltas más relevantes, aunque no solo. En 1909 se produce el llamado Desastre del Barranco del Lobo. En este conflicto las tropas españolas son aplastadas por los rifeños tras el intento de instalación de un ferrocarril en la zona. El gobierno español decide decretar el envío masivo de tropas para paliar la sangría que se estaba produciendo en la zona. El proletariado, cansado y cada vez más consciente de lo que esto suponía, responde con una revuelta por todo el país, produciéndose lo que la burguesía llamó «la Semana Trágica».

«La Semana Trágica», denominada así por la propia burguesía, fue como decíamos la respuesta proletaria tras el nuevo "llamamiento" a formar parte de la carnicería en el Rif. Los hechos se centraron sobre todo en Barcelona y Cataluña, aunque se produjeron altercados por todo el país. Durante estos siete días Bar-

celona fue paralizada; las huelgas, luchas callejeras y quema de conventos no pararon de sucederse. Prostitutas, niños y trabajadores de todo tipo protagonizaron los hechos que obligaron a la burguesía a emplearse a fondo con una dura y violenta represión de los militantes más destacados lo que ocasionó una oleada de solidaridad internacional y acabó con el puesto de Maura, por aquel entonces, presidente del gobierno.

La lucha y la organización continuaron, como cristalización de este proceso tiene lugar la fundación de CNT en 1910. Además de las luchas contra su propia burguesía, el proletariado ve impulsada su fuerza por la oleada internacional revolucionaria llevada a cabo por sus hermanos de clase por todo el mundo, las noticias de lo que estaba sucediendo en Rusia motivó el surgimiento de luchas como las huelga de Mayo y Agosto de 1917. Además, los proletarios discuten acerca del contenido mismo de la revolución en Rusia, se debatía sobre la dictadura del proletariado, y aunque surgieron muchas voces críticas contra los bolcheviques, a nivel general se terminaría aceptando el mantra leninista de la toma del estado como la auténtica dictadura del proletariado, afectando está falsificación a la propia CNT que asumió parte del programa bolchevique en su II congreso.

Los siguientes años la conflictividad viene marcada por el proletariado de campo, sobre todo en Andalucía y Extremadura, este periodo es conocido como el "trienio bolchevique" precisamente por la influencia que tuvo el levantamiento de los hermanos proletarios rusos, como decíamos.

Otro de los acontecimientos fundamentales de este periodo fue la huelga de la canadiense en 1919. Esta huelga originada por las protestas en una empresa eléctrica en Barcelona, se extendería por todo el territorio español y duraría 44 días. La dimensión de la lucha fue tal que el gobierno acabó decretando dos estados de guerra y unas 3000 personas acabaron llenando las cárceles. Estas jornadas son famosas por el "éxito" con el que concluyó par los trabajadores: las famosas 8 horas de trabajo reguladas, eso sí, por el estado. La CNT y figuras como las de Salvador Seguí saldrían reforzadas por ello. Pero lo cierto es que hubo posturas enfrentadas con las posiciones oficiales de los sindicatos, muchos compañeros protestaron sabiendo la amputación que suponía el reconocimiento legal (es decir, estatal) de sus luchas. De hecho estas medidas legales fueron otorgadas por el estado a condición de mantener a buen número de compañeros en las cárceles, lo que provoco que a los pocos días se volviese a convocar otra huelga general por los sectores más radicales. Pero el reconocimiento legal había amputado al movimiento que fue fácilmente reprimido por las fuerzas del estado. Los insultos y abucheos que había sufrido Salvador Seguí los días anteriores habían estado plenamente justificados.

Pero pese a todo, la agitación continuará los siguientes años. Es una época muy convulsa, son los años del pistolerismo patronal y el desarrollo del terrorismo revolucionario como respuesta a él. La afiliación de la CNT y otras organizaciones veía crecer su número de forma espectacular tras las luchas y ante la necesidad de defenderse a los ataques constantes a su bajo nivel de vida. Como respuesta a esto la

burguesía crea el sindicato libre, un grupo de mercenarios pagados por el estado para asesinar a militantes obreros. La patronal empezaba a utilizar los "lock out", es decir, cierres momentáneos de las empresas realizados por los propios patronos para impedir el acceso al salario a los trabajadores y provocar despidos. Se decretaba también la ley de fugas, medida por la cual se podía aludir a un falso intento de fuga de un preso para poder matarle de forma legal. Como decíamos, ante esta situación, los trabajadores empezaron a utilizar la acción directa y el terrorismo revolucionario como arma propia y si bien ya el uso del terrorismo ya tenía una cierta tradición entre el proletariado español (por ejemplo en el caso de Mateo Morral), en esta época empieza a llevarse a cabo de forma más masiva y estructurada y no de forma tan individual. Surgen así los grupos de acción como "los solidarios" (Durruti, Ascaso, etc...) Los atentados por uno y otro lado dejan de sucederse llegando a contarse unos 800 aproximadamente, llegándose a asesinar al que había sido presidente del gobierno Eduardo Dato.

Estos episodios de violencia no tenían un origen separado, nacía de las propias necesidades de los obreros. Recordemos que la vida de los proletarios de las ciudades nada tiene que ver con la actual. Se hacía la vida juntos, la calle se consideraba una prolongación de la propia casa, eran constantes los encuentros en la propia calle o en los distintos locales para debatir. Se daba de forma espontánea algo que el capital y sus funcionarios no soportan: el apoyo mutuo entre iguales, la satisfacción comunitaria de necesidades humanas. Así las respuestas a los ataques no solo eran respon-

didas de forma solidaria y asociativa, sino que no necesitaban de mediaciones absurdas. Por tanto la violencia que el ejército delegaba en los mercenarios de la patronal no solo tiene por objetivo atacar a los revolucionarios más audaces – que también – sino además conseguir destruir este tejido comunitario y vecinal que lograba potenciar la lucha contra la explotación.

A todo esto, continuaba la guerra de Marruecos, un conflicto ya muy prolongado en el tiempo que no dejaba de generar desastre tras desastre en la zona del Rif. Así en 1921 se produce "el desastre de Annual". Las tropas del Rif aplastan de nuevo a las españolas produciéndose una auténtica masacre con unas 3000 víctimas. El conflicto resultaba tan absurdo como grotescamente violento para los combatientes en la zona. Si durante la I Guerra Mundial se había visto el poder que tiene la confraternización de las tropas contra todas las burguesías, en la guerra de Marruecos queda claro su contrario: la identificación con esta o aquella burguesía lleva a los combatientes a realizar auténticas atrocidades incluso a sus hermanos de clase.

Así que entre las pérdidas constantes en la guerra y la situación social tan agitada, la estabilidad del gobierno era nula. De esta forma se produce el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en colaboración con el rey Alfonso XIII en 1923. Primo de Rivera decide poner fin a la guerra con ayuda de la burguesía francesa en 1925 (desembarco de Alhucemas) lo cual también desata una serie de protestas internacionalistas como la producida en Francia en las que participan los surrealistas. Si algo había servido esta guerra era para la formación de

generales como Franco, Mola etc. que sacarían lecciones fundamentales para derrotar al proletariado en los siguientes años.

Aun así la situación seguía agravándose para la burguesía que se veía incapaz de frenar la situación social, miles de militantes salían y entraban constantemente de las cárceles, algunos como Durruti, Ascaso o García Oliver se veían obligados a exiliarse en América. Primo de Rivera y Alfonso XIII se verían obligados a huir del País. La salida de la burguesía vuelve a ser proponer un cambio de gobierno y de forma mágica todo el mundo era republicano de repente. Ejemplo emblemático de esto es la figura de Largo Caballero, el conocido como "Lenin español" (un apodo ridículo para un hombre ridículo) que había formado gobierno con Primo de Rivera pasó a formar parte del "comité republicano" llegando a ser ministro de trabajo en la II república en los años siguientes, llegando a ser una de sus principales figuras.

En general, vemos como está época está marcada por una búsqueda creciente de autonomía del proletariado como fuerza social. Las luchas por las condiciones de vida y en contra de la guerra hacen que se vayan formando organizaciones propias y minorías de revolucionarios que expresan esa fuerza que será fundamental para los sucesos de los años 30 que ayudarán a desarrollar el enorme proceso de lucha de los años 30, pesé a todos los límites que esas organizaciones pudiesen tener. Con todo, sí que se puede hablar de un "desfase" en las luchas si tenemos en cuenta la situación internacional y la oleada revolucionaria que había tenido lugar por todo el mundo. Ahora bien, si hablamos de "atraso" o "desfase"

es en sentido y no en otro. A menudo se alude al proletariado español en esta época como si todavía viviese en la edad media o bajo un régimen feudal, que estaría luchando por la modernización para llevar a cabo las tareas democrático-burguesas. Esto no deja de ser la visión contrarrevolucionaria de la socialdemocracia. El proletariado en España no había sufrido el "corte" histórico que había supuesto la contrarrevolución mundial durante los años 20 – comentado más arriba – y que exterminó el movimiento revolucionario, reduciendo enormemente el gigantesco asociacionismo obrero a pequeñas minorías perseguidas y marginadas.

Por otro lado, todas las medidas que toma la burguesía y la contrarrevolución tienen como objetivo último aplastar esta fuerza creciente del proletariado: las organizaciones patronales, la fundación de partidos estalinistas, los encarcelamientos masivos, el envío de tropas a la guerra… pero no solo las medidas abiertamente represivas, también las pequeñas concesiones de "libertades" forman parte inseparable de las medidas burguesas para acabar con el movimiento revolucionario. La proclamación de la república en los años siguientes tiene precisamente este objetivo: dar un aire de modernización y de falsa libertad para neutralizar al proletariado.

III

La república de todas las clases (1931-1933)

La república y la democracia supusieron un punto de inflexión para las organizaciones obreras puesto que se desveló para la clase obrera el verdadero carácter de la socialdemocracia como el partido histórico de la burguesía. En el caso de la CNT, se pusieron al descubierto debilidades programáticas que tendrán efectos devastadores y contrarrevolucionarios durante este período.

La llegada de la república

Vino precedida por el llamado pacto de San Sebastián de 1930, que no fue más que un compromiso verbal de los representantes de todos los partidos burgueses desde Alcalá-Zamora a los socialistas, con el apoyo tácito de la CNT. Se acordó que Alcalá-Zamora, antiguo ministro del rey Alfonso XIII, sería su presidente. La CNT no participó formalmente en el Pacto de San Sebastián, aunque sí lo hicieron en innumerables intentos de acabar con la dictadura de Primo de Rivera a favor de una república. Desde la Sanjuanada junto al general Weyler —el jefe de las tropas españolas en la Guerra de Cuba (1895-1898), que metió a la población rural en campos de concentración— a un intento de golpe de Estado junto a uno de

los líderes del Partido Conservador, Sánchez Guerra. Lo menos que se puede decir de la CNT, como estructura formal, es que el tema de la independencia de clase no iba mucho con ellos, y todo esto será decisivo para los acontecimientos futuros. Los socialistas veían en la república una oportunidad de trasladar el sistema de la Tercera república francesa, donde podrían ejercer su política de colaboracionismo burgués libremente. Los "anarquistas", con su mal entendido apoliticismo, les cedían el paso, ya que ellos no estaban interesados en los asuntos de poder.

Según Munis en su libro *Jalones de derrota, promesas de victoria*, el alzamiento de Jaca por los capitanes Galán y García Hernández, que fracasó y acabó con ambos fusilados, no es, como dice la versión oficial, debido a que la guarnición de Jaca se adelantó a la orden de sublevación. Acorde a la composición del comité republicano-socialista, nunca tuvieron la determinación de derribar la monarquía por un movimiento revolucionario donde las masas tuviesen un papel protagonista. Su plan consistía en un pronunciamiento de las guarniciones militares y, si acaso, huelgas pacíficas en las principales ciudades a modo de acompañamiento. De este modo el gobierno parecía traído por el ejército y además poseía un aparato represivo por si los trabajadores se extralimitaban en las celebraciones. En vez de ocurrir lo que estaba planeado, el Comité fue arrestado, fusilados los capitanes, fracasada la huelga en Barcelona y en Madrid ni siquiera se convocó.

El 12 de abril de 1931 tienen lugar elecciones municipales en España, la derrota en las grandes ciudades de las candidaturas monár-

quicas acelerará todo el proceso. El monarca Alfonso XIII abdica y el 14 de abril se proclama la II República. De este modo el capital pretendía encauzar hacia el Estado la fuerza del proletariado que trataba de constituirse en clase. La república, lejos de ser un advenimiento revolucionario, era el resultado de un intento de canalización burgués, típicamente socialdemócrata, del proletariado dentro de la legalidad burguesa: en definitiva, un lavado de cara del mismo régimen burgués. El proletariado celebra inicialmente la llegada de la república instado por las organizaciones socialdemócratas y por la misma CNT que, si bien no participó en el Pacto de San Sebastián, apoyó de facto el movimiento republicano. La república burguesa fue para el proletariado una posible y falsa solución a su penuria pero nunca fue una victoria ni una revolución incruenta, como llegaría a decir Munis. Nunca fue nada de eso y no tardó nuestra clase en ser consciente de ello y de sufrir la represión democrática de la progresista república.

Viejos políticos monárquicos se convertirían en republicanos, como Alcalá-Zamora, que será presidente de la república hasta las primeras elecciones, o socialistas como Largo Caballero que no habían tenido problema en participar de la dictadura de Primo de Rivera y ahora celebraban la llegada de la democracia. Al final no suponía ningún cambio: monarquía o república, dictadura o democracia, son solo apariencias de la misma dictadura del capital.

A propósito de la confianza en la república burguesa, esta no afectaba solo a los sectores más explícitamente socialdemócratas de la CNT, sino también a los sectores más radicales e “intransigentes” como el mismo Durruti:

> Si fuésemos republicanos, aseguraríamos que el gobierno es incapaz de reconocer el triunfo que le ha dado el pueblo. Pero nosotros no somos republicanos y sí auténticos obreros, y en nombre de ellos llamamos la atención del gobierno sobre el peligroso camino que ha emprendido que de no cambiarlo conduciría al país al borde la guerra civil. La república no nos interesa como régimen político, y si lo hemos aceptado es pensándola como punto de partida de un proceso de democratización social. Pero, naturalmente, a condición de que esta república garantice los principios según los cuales libertad y justicia social no son expresiones vanas.

En este fragmento de un discurso de Durruti de 1931 se sintetiza la debilidad y fragilidad programática de los sectores más radicales estructurados en torno a la CNT: etapismo, defensa de una democracia social, confianza en que un Estado burgués, como la república española, pudiera cumplir el ideal proudhoniano de la justicia social, etc. Y, sin embargo, el asociacionismo proletario no se detuvo con el advenimiento de la democracia sino que, de hecho, será en la CNT donde se estructure en buena parte el proletariado que trata de constituirse en clase, pese al carácter socialdemócrata de la organización.

La «*república de trabajadores de toda clase*», como reza el primer artículo de su Constitución, fue por todo ello muy pronto desenmascarada por un proletariado que se dio cuenta de que sus necesidades no pueden ser satisfechas integrándose en las instituciones burguesas. La fracción de la izquierda burguesa intentó sacar al proletariado del terreno de clase

para arrastrarlo al mundo parlamentario y sellar la paz social que tanto ansiaban, intento abocado al fracaso, sin embargo, como veremos más adelante.

EL SENSACIONAL PROCESO DE LOS PISTOLEROS

LOS AUTORES DEL ASALTO A LA SUCURSAL DEL BANCO DE ESPAÑA EN GIJÓN

La Prensa 28-02-1924.

Antecedentes de la agitación revolucionaria previa a los años 30s

El proletariado contra la república

Ya a principios de julio estalla una huelga general minera en Asturias, también en Tetuán y se producen enfrentamientos con las fuerzas armadas en Sevilla. La república reprimió igual que la dictadura: al fin y al cabo, eran los mismos. En Asturias varios obreros fueron condenados a muerte, en Tetuán Sanjurjo disparaba contra los proletarios autóctonos que pedían igualdad de derechos con los trabajadores españoles. En Sevilla se aplica la ley de fugas y se ordena bombardear la casa Cornelio, lugar de reunión de revolucionarios. La autoridad militar declara:

> A fin de que el burgués pacífico no sea sorprendido por la intervención oficial de la fuerza pública, hago saber que esta tiene autorización para disparar sin previo aviso sobre los grupos de cuatro personas o más, si son sospechosos.

La democracia quería progresar sin obstáculos.

La huelga en la telefónica convocada por la CNT puso más al descubierto la convivencia del PSOE con el polo burgués. El PSOE prohibió a sus organizaciones prestar apoyo a los huelguistas, pero muchas federaciones de la UGT mandaron dinero al fondo de resistencia. Es importante resaltar el papel que en esta lucha van a jugar los comités de defensa como lugar de asociacionismo proletario. Más allá de la mera reivindicación sindical, en realidad se constituían en organismos que estructuraban diferentes aspectos de la vida de nuestra clase en lucha. La continuidad de estos niveles de

organización autónoma de nuestra clase explica la significativa constitución en fuerza revolucionaria del proletariado en estos años.

También tenemos que destacar la huelga de alquileres en la ciudad de Barcelona, que será organizada de modo autónomo por los comités proletarios de la Rosa de Foc. En estas estructuras jugarían un papel muy importante mujeres y niños, que en muchas ocasiones tomarían un gran protagonismo y conseguirían parar los desahucios. Más allá de la simple reivindicación inmediata, la consecuencia de esta lucha será la creación de un sustrato de asociación proletaria que será decisiva para la defensa de cara a la represión del Estado burgués durante el ciclo insurreccional venidero.

La Ley en Defensa de la República, que será discutida en las Cortes Constituyentes en octubre de 1931, hará legal las prácticas represivas ya utilizadas por el capital contra el proletariado. Se trataba de perseguir la indisciplina y el antagonismo social, el ataque a la propiedad privada, la tenencia de armas de fuego o sustancias explosivas, el menosprecio a las instituciones del Estado, etc. Se trataba, en definitiva, de un auténtico régimen de excepción del capital. Esta ley no sale de la mente iluminada de ningún burgués enloquecido —léase Azaña—, sino de la misma naturaleza del conflicto de clase. El capital necesitaba defenderse de su enterrador histórico, y lo hizo a conciencia. Otra de las acciones que los legisladores acometieron fue la creación de los Cuerpos de Asalto (1932). La técnica y la ciencia del capital se imponen y preparan un cuerpo especializado contra los grupos del proletariado armado en las ciudades. La guardia de asalto no se crea para tener un cuerpo enfren-

tado a la guardia civil, sino como refuerzo para asumir las tareas represivas que esta no podía asumir debido a la enorme escalada de conflictividad social y descontento.

La legislación represiva de la coalición republicano-socialista fue prolífica y duradera. Además de la Ley de Defensa de la República hay que añadir la Ley de Vagos y Maleantes, una ley que se dirige contra el teorizado Homo Criminalis, contra un proletariado indisciplinado por naturaleza, gandul, licencioso y con costumbres improductivas, que prefiere el alcohol o el robo a tener que trabajar. Será un jurista socialista, Jiménez de Asúa, quien redacte dicha ley según la cual vago era aquel que no tuviera ocupación conocida en el momento de la detención. Esto significaba que todos los obreros parados o revolucionarios profesionales entraban dentro de la categoría de vagos.

Esta panoplia represiva del Estado burgués se empleará con una intensidad y continuidad invariante durante todos estos años y se complementará con la posibilidad recogida por la Constitución de 1931 de proclamar diversos grados de Estado de excepción:

> De esta manera, desde su nacimiento hasta julio de 1936, se decretará en 21 ocasiones el Estado de Prevención, 23 veces el Estado de Alarma y en 18 momentos el Estado de Guerra. Cada uno de esos Estados de Excepción son en realidad la legalización democrática de la dictadura abierta: se dan diferentes cartas blancas a las fuerzas represivas para "excederse" legalmente, o dicho de otra forma, es la legitimación del terror de Estado: suspensión de los derechos ciudadanos básicos como el

> de expresión de ideas y de inviolabilidad del domicilio, allanamientos, registros, perquisiciones sin autorización especial, interrogatorios sin ir al juez, limitación del derecho romano de habeas corpus, asignaciones a residencias, censuras y clausura de todas las formas de difusión de ideas, interdicción de la libre circulación, aplicación de la justicia militar y de los jueces militares a los civiles, limites al derecho de reunión y asociación, prohibición de huelgas y de otros conflictos colectivos, toques de queda, movilización y militarización de la población, etc. Por lo general, se puede decir que los momentos de "normalidad" constitucional serán la excepción en la legalidad cotidiana de la república, en la medida en que los diferentes estados de excepción se van prorrogando mes a mes[1].

A su vez, tenemos que destacar la dinámica insurreccional del proletariado de este período inicial de la II República, dinámica teorizada por García Oliver como gimnasia revolucionaria. En la cuenca minera del Alto Llobregat el Cardoner —zona en la que también se concentra la industria textil y la producción agrícola— la revuelta proletaria tiende a afirmar el proyecto revolucionario, intentando asumir aspectos decisivos de una verdadera dictadura de la revolución social contra el capital: se reivindica la abolición del dinero y la propiedad privada y se asume la necesidad del terror revolucionario. Se toman los edificios públicos de Manresa y Berga y en algunos lugares, como Sallents y Figols, las propiedades agrícolas fueron expro-

---

[1] GCI: Revolución y contrarrevolución en la región española, Comunismo nº 66

piadas. Las huelgas se sucedieron sin pausa. El ejército sofocó el levantamiento con un gran derramamiento de sangre.

La revuelta comenzó contra las duras condiciones de trabajo y la falta de medidas de seguridad. Al día siguiente se crean comités de acción en Berga, Navarcles, Balsareny y Sallent, donde también pararon las minas y tomaron los ayuntamientos. En Manresa se cortan las líneas telefónicas y se proclama la revolución social. Pocos días después el Estado mandó fuerzas armadas a la región. El 22 de enero entraron en Manresa y el 23 solo resistía Figols, que sería tomado al día siguiente cuando el comité de huelga volará el polvorín de la mina. El mismo día el Comité Central de la CNT llama a una huelga general que no tendrá apenas seguimiento, ya que se llamará en pleno momento de reflujo. Algunos comités regionales acusarán al CN de obstaculizar la respuesta de clase. Poco más tarde se hará dimitir a ese CN donde había socialdemócratas como Pestaña. El final del conflicto se saldó con muchos detenidos, a algunos de los cuales se les aplicó la Ley de Defensa de la República por la cual se deportó a cien compañeros a las colonias africanas.

De este período hay que destacar también la revuelta de Castilblanco (Badajoz), de diciembre de 1931, en que los campesinos mataron a cuatro guardias civiles, y la de Arnedo (La Rioja) de enero de 1932, una protesta protagonizada por trabajadoras del sector textil que era predominantemente femenino y en la que la Guardia Civil asesinará a mujeres y niños a balazos.

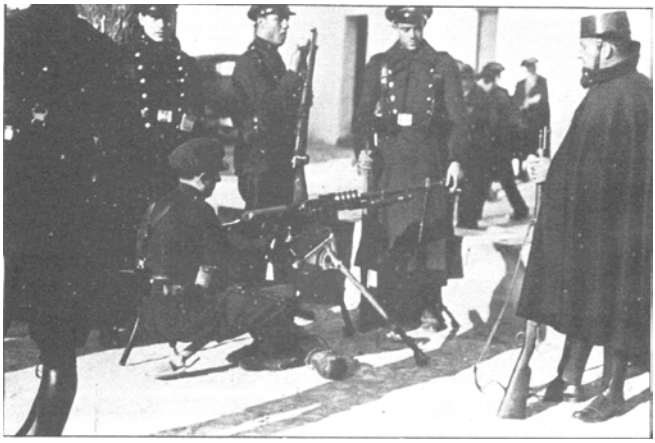
La sucesiva insurrección de enero del 33 fue organizada por los Comités de Defensa. Se ini-

cia el 1 de enero con bombas en la Felguera, disturbios y expropiaciones en Sevilla, la toma del ayuntamiento y la proclamación del comunismo libertario en Pedro Muñoz (Ciudad Real) y en otros pueblos. El 8 de enero es el día para que proletarios de ciudades clave como Madrid o Barcelona se sumen al proceso, pero en Barcelona las fuerzas del orden han sido advertidas con anterioridad e incautan armas y explosivos en algunos barrios. En Madrid estallan bombas en la jefatura de policía y grupos armados intentan tomar tres cuarteles de forma coordinada. En Andalucía el carácter insurreccional alcanza su mayor resonancia. En Cádiz la revuelta es generalizada, en la capital y en diferentes localidades como Jerez de la Frontera y Sanlúcar. El comunismo libertario es proclamado en villas y pueblos donde ondea la bandera roja y negra. El fracaso de la tentativa insurreccional y la dureza y la crueldad de la represión del gobierno socialista con sucesos como lo ocurrido en Casas Viejas, donde 26 de nuestros compañeros son asesinados a balazos y sangre fría por la Guardia Civil, tras haber previamente quemado con bolas de algodón empapadas de gasolina la casa donde estaban refugiados. A menudo tomados como un accidente o un caso aislado, vemos que lo ocurrido en Casas Viejas es un episodio especialmente sangriento, pero hace parte de la pauta normal del comportamiento del gobierno progresista. Está lejos de ser un pequeño síntoma en un cuerpo esencialmente sano. Tras la salvaje represión contra el proletariado por parte de la burguesía progresista, su gobierno entra en crisis, y en las elecciones de 1933 llegará al gobierno la facción más reac-

cionaria del capital español. Con ello entraremos en una nueva fase.

Pero antes de acabar esta parte de nuestra serie, nos gustaría destacar uno de los límites programáticos de la llamada gimnasia revolucionaria. La lucha del proletariado contra el capital y todas sus instituciones era cada vez más resuelta y decidida. Y, sin embargo, la ideología de la gimnasia revolucionaria hará de esta lucha resuelta un fin en sí mismo, con un alto coste humano de fuerzas proletarias. Además, se tratará de insurrecciones descoordinadas, sin una preparación previamente centralizada, y sin una claridad programática de las tareas y el motivo de que se llevara a cabo. Como decíamos, esto implicará una enorme sangría humana y una desmoralización temporal de nuestra clase, que se expresará por ejemplo en la reducción numérica de organizaciones como la CNT.

De todos modos, el fin de este ciclo insurreccional volverá con más fuerza en 1934, como veremos en el próximo artículo de esta serie. El proletariado, lejos de caer presa de la engañifa socialdemócrata, que le había presentado el caramelo envenado de la II República y su Constitución repleta de leyes de excepción y balazos de la Guardia Civil, tenderá a afirmarse como clase, en defensa de sus intereses inmediatos y de su autonomía.



Los guardias de asalto de la República preparándose para reprimir la insurrección de Casas Viejas (Cadiz) en enero de 1933

Masacre perpetrada en Casas Viejas.

IV

El «bienio negro» y el Lenin español

El final del gobierno progresista había dejado un sangriento balance represivo y de protestas sociales: las matanzas de Arnedo y Casas Viejas, 30 huelgas generales, 3.600 parciales, 9.000 detenidos, más de 400 muertos, 161 suspensiones de la prensa confederal y 160 deportados. Queremos dejar claro estas cifras aproximadas antes de comenzar a describir los hechos de la siguiente serie, ya que los dos años que siguen se conocen como el bienio negro o reaccionario, calificativo obviamente puesto por la burguesía, en concreto por la de izquierdas, para mistificar el periodo anterior como uno de prosperidad y progreso frente al siguiente que sería representado como el mal absoluto, como una vuelta atrás, al pasado oscurantista de los gobiernos de derechas. Ya sabemos que el proletariado revolucionario no entiende de mistificaciones y que si los años venideros iban a ser negros, no lo habían sido menos los pasados. La burguesía pone los nombres a los periodos históricos que les da la gana para así contarlos como mejor les conviene. Igual pasaba con la semana «trágica». ¿Trágica para quién? Precisamente para aquellos que habían visto en peligro su orden, no para quienes se había levantado contra él.

Efectivamente, las dudas, ilusiones o el apoyo directo que ya habíamos que se había dado en algunos sectores importantes del medio obrero, se había evaporado ante la realidad de la violencia republicana. De esta forma las elecciones que se producen a finales de 1933 se caracterizan por el abstencionismo, que crece de forma exponencial.

El resultado de las elecciones llevó al poder al radical Lerroux con el apoyo conservador de la CEDA, aunque este último partido no formó

parte del gobierno. Esta pérdida de poder sacudió enormemente a la izquierda del capital y provocó una supuesta polarización dentro de las filas del PSOE. Por un lado estaría la línea de Besteiro e Indalecio Prieto, que aun siendo algo diferentes, en esencia sería la de un reformismo más clásico y moderado. Por otro lado tenemos al sector de Largo Caballero, que en su papel bufonesco de «Lenin español» encabezaría al sector pretendidamente revolucionario. Este último, si ya había cambiado de chaqueta —como ya habíamos visto previamente— pasando de tener cargos con Primo de Rivera como miembro del Consejo de Estado a apoyar la república de todas las clases, en este caso se dedicó a vociferar por toda España sobre la necesidad de lo que él entendía como «dictadura del proletariado». Como ya se ha visto, en los debates sobre lo sucedido en Rusia en 1917 que habían surgido en la región española, la concepción de dictadura proletaria que había quedado como válida en un sector mayoritario dentro del medio obrero, era aquella que se identificaba con la toma del poder leninista, y no con la auténtica dictadura como destrucción del Estado por parte del proletariado. Sobre esta falla programática pudo cabalgar Largo Caballero y esto no tiene nada de raro, ya que como figura representativa de la socialdemocracia no podía cumplir otra función que la de intentar encuadrar al proletariado en pos de una de las fracciones del capital a través de mistificaciones, intentando hacer olvidar su propia autonomía. Hay que aclarar, no obstante, que la radicalización de boquilla de Largo Caballero, obedecía a algo real. Los militantes de esta organización, sobre todo a través de sus juventudes, sí habían ex-

presado en la lucha un deseo de ir más allá de la república y de llevar el movimiento hasta el final. Los gestos de Largo Caballero serían un brindis al sol que harían de tapón a esta radicalidad agotándola en el interior del programa de la socialdemocracia. Lo mismo se puede decir de los militantes de UGT y FTT.

A esta pantomima sobre la dictadura del proletariado aireada por la socialdemocracia, se une otra que será determinante durante todo este periodo: el antifascismo. El crecimiento del fascismo y nazismo en Europa ya había servido como acicate de encuadramiento a un movimiento revolucionario ya derrotado: ahora era el turno de la región española. Para eso, fue fundamental el papel que jugó la CEDA, partido de derechas liderado por Gil Robles, acusado de fascista y puesto en el punto de mira de la socialdemocracia como el mal absoluto. Si ni siquiera podemos considerar lo mismo el nazismo alemán y el fascismo italiano, colocar la etiqueta de fascista a la CEDA supone incurrir en un error de mucha mayor gravedad, más aun teniendo en cuenta el peso ideológico del antifascismo contra nuestra clase. Si bien es cierto que la situación social y su inestabilidad había provocado una subida de tono de la derecha del capital representado por la CEDA en este caso, el partido del Gil Robles en ningún caso era una amenaza para la legalidad republicana y su discurso nada tenía que ver con el fascismo. Más allá de esta subida de tono, el propio Gil Robles había calificado el fascismo de herejía, además de rechazar públicamente el uso de la violencia. El programa de la CEDA, aunque escéptico con la república, era gradualista, legalista y fiel a los métodos democráticos de obtener el poder. Un progra-

ma que no tiene nada que ver con las consignas de Hitler o Mussolini. Esta falsa dicotomía en la que un bando es supuestamente fascista y el otro «comunista» no es sino la forma de un conflicto interburgués como respuesta a la fuerza creciente del proletariado. El único partido con un programa claramente fascista era la Falange, que no dejaba de ser una organización minúscula, en ningún caso con capacidad de movilización de masas como había ocurrido en Italia y Alemania. Junto con el fascismo italiano y el nazismo alemán, se sumaban al clima internacional las medidas contrarrevolucionarias impuestas cada vez con más dureza por el gobierno austriaco de Engelbert Dollfuss a través del asalto a los barrios obreros de Viena, lo que sirvió como otro acicate más para el apoyo del antifascismo.

En las calles, sin embargo, el malestar y la agitación continuaban sin interrumpirse. 1934 empezaba con huelgas en Madrid, Barcelona y Zaragoza. En esta última ciudad estaba declarada una huelga por la libertad de todos los presos. El clima de tensión provocado por la prolongada huelga llegó a tal punto que la ciudad quedó sin servicios, en un estado total de carestía. Esto provocó que se decidiese el traslado masivo de niñas y niños para que fueran acogidos por otras familias proletarias en otras ciudades, lo que generó uno de los disturbios más relevantes de este año: la Generalitat, temiendo la situación de descontrol, intentó hacerse cargo de la acogida, pero esto no fue aceptado por las familias proletarias, que insistieron en ir a recoger a los niños directamente a la estación. La guardia de asalto intervino y tuvo que reprimir la acogida a balazos y golpes. El instinto de clase estaba muy

presente y se sabía lo que suponía la sustitución del apoyo mutuo entre proletarios por la gestión del Estado.

En general este primer tramo del año vendría protagonizado por el proletariado del campo. Se producirán importantes huelgas en mayo y junio con Andalucía y Extremadura como principales focos. Podemos destacar la huelga del 5 de Junio, que secundaron más de 1.500 municipios. La separación sociológica típica de la socialdemocracia jugaría un papel nefasto y decisivo en esta huelga. Al quedar separada de las luchas del proletariado «de ciudad», la huelga fue mucho más fácilmente reprimida y acabó con unos 7.000 compañeros llenando cárceles. Además de este factor puramente sociológico, el proletariado en casi toda la región española se encontraba agotado, ya fuera por la cantidad de presos y muertos o por la desorganización. Este agotamiento fue el que hizo que el resto del año el foco de insurrección se trasladase casi en exclusiva a Asturias.

Como consecuencia del "giro a la izquierda" del PSOE y la polarización de la que hablábamos antes se van a formar las Alianzas Obreras, órgano interclasista formado en un principio por UGT, BOC (Bloque Obrero Campesino), la Izquierda Comunista de España y más tarde se uniría el PC. La CNT solo participaría en León y Asturias. Las Alianzas se convertirían desde un principio en órgano de contención de las organizaciones autónomas del proletariado como eran los comités de fábrica, de barriada, de defensa, etc. y jugarán un papel decisivo en la derrota de la insurrección de Octubre. Su consigna más habitual era la de esperar eternamente al momento decisivo, lastrando las tentativas insurreccionales.

Octubre 1934

El 4 de octubre entran a formar parte del gobierno varios miembros de la CEDA. Como ya habían amenazado el PSOE y la izquierda, se decide proclamar la «huelga general revolucionaria» ante la supuesta amenaza fascista que esto significaba. En todo el territorio se intenta seguir esta huelga. No obstante el levantamiento proletario se inició antes de que se lanzase la consigna.

En Madrid además de la huelga se producen acciones insurreccionales por toda la ciudad, acciones llevadas a cabo por los propios trabajadores pero nunca apoyadas por las organizaciones que habían lanzado la consigna de huelga, lo que ahogaría el levantamiento muy rápido. Ni el PSOE ni AO quisieron armar al proletariado insurrecto, postergando todo —como siempre— al momento decisivo, que no era otro que la triste espera a que el gobierno de Lerroux revocase su decisión. Vemos una vez más que la pretendida verborrea revolucionaria de Largo Caballero y los suyos, si buscaba algo, no era más que sacar algún rédito político a la vez que mantenía en parálisis al proletariado. Ya el día 7 la situación había sido controlada por la burguesía.

En Barcelona la situación fue bastante parecida. En este caso el denso levantamiento —Barcelona era uno de los cinturones obreros más grandes— se vio entorpecido no solo por la paralización del PSOE y la desarticulación promovida por AO, sino que además el nacionalismo de la burguesía catalana jugó un papel lamentable, a la vez que decisivo, para impedir que el movimiento se extendiese. Companys, acorralado por la situación social, deci-

de proclamar la república independiente de Catalunya en medio del conflicto, lo que no sirvió más que para dividir y confundir al proletariado, que en ningún caso estaba pidiendo de forma masiva ni luchando por la proclamación de un nuevo Estado. Pese a todo, no se puede decir que no tuviese el efecto divisorio buscado, y de nuevo el movimiento fue aplastado en un par de días por las fuerzas del gobierno. Companys, Badia y demás cerdos de la burguesía catalana, tras la bravuconada de declarar el Estado independiente y ante el miedo de ser ajusticiados por las fuerzas del Estado, decidieron entregarse sin más resistencia, o en algunos casos cobijarse en Italia al calor del fascismo, o directamente huir como ratas[2]. ¿Suena familiar?

En otro de los grandes cinturones obreros, como era Bilbao, los problemas fueron los mismos. La huelga en este caso duró en este caso hasta el día 12, pero fue contenida principalmente por la UGT. Hubo otros levantamientos relevantes en Cantabria, Murcia o Valencia que sufrirían el mismo final.

Asturias

Ya durante todo el año, el proletariado de la región asturiana había mostrado una gran combatividad, sobre todo en torno al sector minero, constituyéndose, a partir de mayo, como el centro de la actividad revolucionaria. Los meses antes de la insurrección de Octubre se habían caracterizado no solo por las luchas y enfrentamientos abiertos, sino también por

---

[2] En algunos casos, esto fue literal: Dencás se escapó por las alcantarillas de Barcelona.

una organización clandestina y paciente, robando armamento de distintas fábricas —como los hornos de Mieres— para después ocultarlo en minas y otros lugares controlados por los obreros. Es imposible entender la magnitud de los hechos venideros sin conocer la actividad organizada previa, llevada a cabo en la ilegalidad por los propios mineros asturianos, que no se limitó a la acumulación de armas sino que también preparó y planificó el ataque a los centros de poder burgués.

El 4 de octubre la consigna de la huelga es recogida por los obreros. Esta vez no esperan a órdenes ni "momentos decisivos" y asaltan rápidamente los principales pueblos de la cuenca minera: Mieres, Langreo, La Felguera... En pocos días toda Asturias —salvo algunos barrios de Gijón[3]— será tomada por el proletariado en armas. El salto cualitativo que suponía lo ocurrido en Asturias era debido en gran medida al desborde de todas las organizaciones de la socialdemocracia. De hecho, muchos de los problemas que tuvo el movimiento a la hora de tomar inicialmente Oviedo fueron los intentos de contención de los dirigentes socialdemócratas de la ciudad. La dirección de los distintos partidos burgueses y sindicatos fue sustituida por organizaciones propias como expresión de la autonomía proletaria: comités de defensa, de fábrica, etc. La contradicción que se produjo en otras regiones entre la supuesta dirección (burguesa) y el movimiento revolucionario del proletariado, que había sido reprimido en el resto del país, en el caso astu-

[3] Esto será luego decisivo para la entrada por mar de las tropas de la II República. En Oviedo la burguesía logrará resistir desde algunos edificios al avance del proletariado.

riano había sido borrada en gran medida. No obstante, aunque se persigue a aquellos que pretenden la desmovilización y la «paciencia», en momentos importantes se permitió que algunos miembros del comité provincial de las AO se hicieran con la dirección. Si hablamos de revolución, y más en estos momentos de insurrección abierta, las acciones a medias y la tibieza con el enemigo se acaban pagando muy caro.

Además de este desborde, la insurrección tuvo un contenido comunista importante: En distintos pueblos como La Felguera se proclama el comunismo libertario y se quema el dinero. La quema del dinero no es simplemente un gesto espectacular (o performativo que dirían hoy los posmodernos) sino una expresión real para acabar con la relación social que es el capital, de eliminar la división entre necesidad y objeto que el dinero expresa como «vínculo de vínculos». Que no era un simple gesto se prueba con el hecho de que en el momento insurreccional, la producción se organizó para satisfacer directamente y sin mediaciones las distintas necesidades humanas y abastecer de armas para derrotar al enemigo.

Esta toma generalizada de esta región duraría unas 3 semanas aproximadamente. La situación se había descontrolado tan enormemente que la burguesía tuvo que decretar el estado de guerra (¡otra vez!) y llamar a las tropas del ejército, lideradas por Franco y Goded, a reprimir brutalmente el levantamiento. Tras días de resistencia heroica, el movimiento fue aplastado con relativa facilidad. Al quedar aislada Asturias por la acción de la socialdemocracia, la represión se pudo concentrar en este foco para poder liquidarlo sin piedad.

De nuevo hay que negar uno de los mitos de la izquierda. Franco no actuó en contra de la legalidad republicana, fue su más sanguinario defensor. Franco no se opuso a las izquierdas como se dice habitualmente, sino que terminó lo que ellas no pudieron: la socialdemocracia había separado y aislado al movimiento en una sola región para que las fuerzas estatales pudiesen intervenir. Franco y otros generales ya tenían una larga experiencia reprimiendo al proletariado, como ya habíamos visto en la guerra de Marruecos; La republica recurrió a ellos, no por casualidad. Izquierda y derecha al unísono actuando contra su potencial enterrador, una vez más. Fue el accionar de la Alianzas Obreras y el PSOE quienes entregaron en bandeja a Franco la aniquilación del proletariado.

La represión por parte del ejército fue bestial y cruel hasta unos niveles indescriptibles. Los testimonios dan cuenta de compañeros asesinados a martillazos, violaciones en masa, familias enteras masacradas, generalización de torturas innombrables. Se utilizaban conventos y otros edificios públicos para la tortura porque las comisarías y las cárceles ya no daban abasto. La burguesía reprime para dejar la marca en los cuerpos y memoria colectiva y es proporcional al grado de la fuerza que su oposición ha demostrado. Con todo, la correlación de fuerzas seguía siendo favorable para el proletariado que había perdido una batalla pero no estaba derrotado. Muestra de ello es el trato a los presos proletarios, en todo el territorio las cárceles se llenaban de regalos y cartas de proletarios de todas partes del país. Otra muestra de esto se ve cuando Franco se dirige a Canarias en 1936 por orden del Frente Popular, una

huelga proletaria en Tenerife recibe al carnicero del proletariado. Otra prueba de la fuerza moral aún presente fueron las declaraciones de los pocos insurrectos que fueron llevados a juicio, se confesaba con orgullo la participación en los actos y se prometía volver a cometer el crimen contra el estado y el capital.

En el parlamento, desde la derecha, personajes como Calvo Sotelo calificaban como chusma a los insurrectos. Desde la izquierda y por si había alguna duda, Azaña declaraba públicamente que no se solidarizaba con el levantamiento y la represión sufrida. Otros más amables les tildaban de idealistas o gente manipulada, como si la revolución fuera un asunto de conciencia y no del antagonismo de clase que sale del suelo de esta sociedad.

Algo importante a tener en cuenta en el gigante levantamiento en Asturias es el comportamiento del ejército. Franco y los distintos generales utilizaron mercenarios venidos de Marruecos principalmente porque dentro del ejército existía un notorio descontento entre los soldados por la situación. La confraternización de parte del ejército con los insurrectos es una constante en los lugares donde la revolución triunfa). El compañero Grandizo Munis cuenta como los soldados encargados de conducir los trenes de las tres columnas del ejército contra Asturias eran vigilados fusil en mano por sus dirigentes ante la posibilidad de deserción o confraternización . De hecho en la base aérea de León se produce un motín que fracasará y acabará con varios de los amotinados condenados con pena de muerte.

Los sucesos de Octubre del 34 habían dejado varias cosas claras. Por un lado, el proletariado desde la llegada de la República había

continuado con su lucha en afirmación de sus necesidades humanas contra el capital y el Estado. Esta situación de agitación provocó la polarización interburguesa ya vista, entre el supuesto fascismo de la CEDA y la charlatanería contrarrevolucionaria del PSOE y organizaciones afines. El salto de calidad revolucionario que había supuesto el levantamiento asturiano iba a ir acompañado, como siempre, por la contrarrevolución.

Lo sucedido en Octubre podía esclarecer lo que realmente era las alianzas obreras: organismos interclasistas que no eran el impulso de la revolución, sino que habían supuesto su freno, con las llamadas constantes a la calma y a la contención. Esta alianza había nacido como respuesta a la pretendida radicalización de la derecha del capital, contra el mal absoluto representado en este caso en la CEDA. Desde la burguesía de izquierda se empieza a enarbolar la bandera del frentismo, que no significa otra cosa que el abandono de posiciones proletarias así como de la pérdida de su autonomía de clase. Aunque el proletariado en Asturias había conseguido desbordar este colaboracionismo de clase, el frentismo había tenido efecto y el proletariado había mostrado una gran debilidad a la hora de dirigir los levantamientos de forma autónoma. Además de esta debilidad en las posiciones, el proletariado ya venía desgastado de las luchas fallidas de todos los años anteriores con su correspondiente represión. El año siguiente iba a estar marcado justo por una tensa calma consecuencia de este desgaste. El frentismo seguiría creciendo y será muy importante en los años venideros, pero ya había empezado a dejar su impronta y

sello encadenando al movimiento revolucionario.

Mineros asturianos durante la insurrección de octubre de 1934

Afiche U.H.P.
Uníos Hermanos Proletarios
¡Viva la dinamita revolucionaria!

Represión y derrota de la tentativa insurreccional

Rebeldes de Asturias ¡Rendíos!

Es la única manera de salvar vuestras vidas, la rendición sin condiciones y la entrega de las armas antes de veinticuatro horas.

España entera, con todas sus fuerzas, va contra vosotros, dispuesta a aplastaros sin piedad, como justo castigo a vuestra criminal locura.

La Generalidad de Cataluña se rindió a las tropas españolas en la madrugada del domingo. Companys y sus cómplices esperan en la cárcel el fallo de la justicia.

No queda una huelga en toda España. Estais solos y vais a ser las víctimas de la revolución vencida y fracasada.

Todo el daño que os han hecho los bombardeos del aire y las armas de las tropas, son nada más que un simple aviso del que recibiréis implacablemente, si antes de ponerse el sol no habeis depuesto la rebeldía y entregado las armas. Después, iremos contra vosotros hasta destruiros, sin tregua ni perdón.

¡RENDIOS AL GOBIERNO DE ESPAÑA!
¡VIVA LA REPUBLICA!

Octavilla emitida por el gobierno de la República dirigida a los proletarios rebeldes de Asturias, previa a ejecutar la represión y el terrorismo de Estado.

V

Continuidad Revolucionaria y Contrarrevolución

La resaca posterior a la insurrección de Asturias y la terrible represión que sufrió el proletariado por atreverse a desafiar la vida miserable bajo el capitalismo hizo de 1935 un año de relativa calma. La ideología antifascista tomó impulso como consecuencia de la represión, asociada al gobierno de la CEDA y el Partido Radical, y la táctica de la conformación de frentes contra el fascismo tomaba forma. En julio se conformaba el Frente Popular francés con la unión de los socialistas, los estalinistas y el partido radical-socialista que 10 días más tarde se convertiría en ley sagrada para los estalinistas quedando establecida la política de alianzas en el VII Congreso de la Komitern. En este Congreso se aprobó la alianza con la socialdemocracia y los partidos burgueses contra la amenaza fascista y en defensa de la democracia.

Togliatti, baluarte de la contrarrevolución y que tendrá un papel de gran importancia en la guerra en España, explica perfectamente qué significa realmente la alianza contra la amenaza fascista y en defensa de la democracia:

> «¿Cuáles son todas esas fuerzas, interesadas en la paz, que los partidos comunistas deben agrupar en un frente común? Desde luego las masas populares, pero también todo grupo de las clases dominantes interesado por la paz, incluidos los Estados, pequeños o grandes, que tienen análogo interés en el momento dado. [...] La política de paz de la URSS, no solo devastará los planes de los imperialistas, encaminados al aislamiento de la Unión Soviética, sino que ha creado las bases para su colaboración, en la causa de la conservación de la paz, con los pequeños Estados

para los cuales la guerra, al amenazar su independencia, representa un peligro especial, así como también con aquellos Estados que, en el momento dado, estén interesados en la conservación de la paz»

En el frente imperialista participa el proletariado, no en defensa de sus necesidades sino como carne de cañón, en defensa del Estado y el capitalismo o como dice Togliatti para preservar la paz. La paz de la obediencia y la libre circulación de mercancías.

En España, 1935 será el año de la disolución de la ICE (Izquierda Comunista de España, sección de la región española vinculada a León Trotsky) debido a que la mayoría de sus militantes dirigidos por Andreu Nin participarán en alianza con el BOC (Bloque Obrero y Campesino, organización dirigida por Joaquín Maurín y vinculada a la Oposición de Derechas de Bujarin dentro de la Komintern) en la creación del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) que buscaba la unión de todos los marxistas en un solo partido y que, bajo la bandera de la unión, se integró en el Frente Popular. Aunque la parte de la ICE (su principal dirigente será Grandizo Munis), que manteniéndose en las posiciones de Trotsky se integrará en las juventudes del PSOE y que posteriormente se organizará en la Fracción Bolchevique-leninista, siempre denunció el Frente Popular como alianza interclasista.

La victoria en las elecciones de febrero por el Frente Popular fue otro paso más en la consolidación programática del antifascismo y su conformación en frente interclasista, como no podía ser de otra forma. Consolidación que llegará a su máximo durante el conflicto inter-

burgués mal llamado Guerra Civil, se trata en realidad de una guerra imperialista como afirmaron los compañeros de Bilan, de la Izquierda Comunista "italiana". El Frente Popular estará conformado por Izquierda Republicana, Unión republicana, PSOE, PCE, Partido Sindicalista y el POUM. La CNT, aunque no formó parte del frente renunció a hacer difusión del absentismo revolucionario, aludiendo a la importancia coyuntural de esas elecciones, lo que fue como hacer campaña a favor del Frente Popular. Su inmediatismo le hizo apoyar un gobierno que el día después de las elecciones ya declaró el Estado de alarma que daba facilidades legales – como si las necesitaran – para reprimir con impunidad al proletariado.

Las cárceles estaban llenas de proletarios que habían participado en la insurrección del 34 y conseguir su libertad era una prioridad para el movimiento obrero. En este sentido, el inmediatismo característico de la CNT hará que no haga campaña contra el Frente Popular ya que hicieron de la amnistía la base de su campaña electoral. La amnistía de los presos fue la respuesta burguesa ante la demanda proletaria de sacar a sus hermanos presos después de la insurrección del 34. De hecho, muchas prisiones fueron asaltadas y liberados sus presos, sin distinción entre políticos y comunes, hasta que la amnistía fue declarada y la cuestión de los presos quedó reglada bajo el imperio de la ley.

> Para los comunistas, por el contrario, la victoria obtenida por la clase no consiste en ningún decreto, sino en la fortificación organizativa de la clase, la afirmación práctica de su autonomía, y que los presos estén

> en la calle. ¿Y la amnistía? La amnistía la denunciamos como lo que es: una maniobra jurídica de la burguesía que intenta integrar en su legalidad, en su estado democrático, lo que pasa en la calle y no puede evitar. Su objetivo es evidente, transformar una correlación de fuerzas coyunturalmente favorable a su enemigo en su contrario, al retomar las riendas de la sociedad.[4]

Otro ejemplo de la imposibilidad de integrar al proletariado dentro de las instituciones fueron las ocupaciones de tierras por parte de los jornaleros antes de julio. Ante la espera de alguna mejora por parte de una Reforma Agraria ya prometida desde el primer gobierno en el 31, el proletariado decidió ocupar las tierras de los latifundistas y ponerlas a disposición de sus necesidades. El 25 de marzo en Extremadura hubo un movimiento masivo, unos 80.000 jornaleros, que ocuparon cerca de 25.000 hectáreas. Ante la inmensidad del movimiento el Gobierno envió funcionarios del Instituto para la Reforma Agraria para dar una apariencia de legalidad a las ocupaciones. Extremadura fue el movimiento más masivo pero la actividad del proletariado en el campo no solo se circunscribe a ese momento y a ese lugar. Desde el 1 de mayo hasta el estallido de la guerra se registraron la mitad que durante todo 1933 y las mismas que en 1932. Pero no fue solamente el campo el terreno de lucha proletaria, las huelgas y ocupaciones de fábricas eran el pan de cada día. La huelga de la construcción en Madrid donde la postura claudicante de la UGT no fue aceptada por los

---

[4] Qarmat: Contra la democracia

obreros, llevando a serios enfrentamientos entre militantes de la UGT y la CNT. El izquierdista gobierno del Frente Popular no dudó, con la ayuda de pistoleros falangistas, desatar la represión contra los huelguistas.

Ante la imposibilidad de la burguesía liberal de asimilar a un proletariado en proceso de conformarse en clase dentro de las instituciones democráticas, la revuelta militar estalló el 17 de julio en Marruecos, iniciándose el conflicto. El golpe de Estado no fue producto de un pequeño grupo de malvados – como villanos de una película de superhéroes – que querían acabar con la libertad de una paradisiaca República[5], más bien fue la incapacidad de la facción democrática de la burguesía de aplacar al proletariado como había hecho, a duras penas, desde la proclamación de la República. De hecho, los preparativos para el golpe de Estado ya estaban sobre la mesa desde finales de febrero ante la imposibilidad de evitar la conformación del gobierno del Frente Popular mediante la declaración del Estado de Guerra.

La conflictividad social preocupó y molestó más al gobierno republicano que los constantes avisos de una conspiración militar. Al fin y al cabo, no era una cuestión de ideologías enfrentadas sino de antagonismo de clase.

> La verdad, añade, es que Azaña tenía muy serios motivos para sentirse contrariado, no por los militares, que mantenían cuidadosamente tapados sus designios con

[5] Nos remitimos a la serie de artículos sobre los años 30 en España en donde explicamos el papel represivo del Estado republicano contra el proletariado. De este mismo libro.

> el ejercicio de una perfecta disciplina, pero sí por la suma fabulosa de conflictos sociales y de orden público que le provocaban los electores que habían hecho triunfar al Frente Popular.[6]

El golpe de Estado no fue una sorpresa ni para el gobierno ni para las organizaciones obreras. La burguesía republicana prefería ofrecer ministerios a los golpistas – Martínez-Barrios se los ofreció a Mola intentando poner fin a rebelión – antes que armas al proletariado, que las cogería por la fuerza. La extensión del golpe militar a la Península el 18 de julio y la inacción del gobierno republicano hizo del proletariado el auténtico responsable del fracaso del golpe en gran parte de España. En Barcelona donde las jornadas del 18 y el 19 de julio fueron más allá que la defensa de la legalidad republicana, el proletariado estaba organizado en torno al Comité Local de Coordinación Revolucionaria que surgió de la unión de los Comités de Defensa y los Comités de barriada. Fue a través de este y otros comités que el proletariado preparó minuciosamente la respuesta al golpe militar del 18 de julio.

Fueron la amplia red de comités la que mejor ejemplifico la composición del proletariado en clase y, a su vez, fue su vinculación con la CNT y la dirección de esta la que contuvo su impulso hasta eliminar toda su capacidad. A este respecto la ideología antifascista fue el tsunami que arrastró toda perspectiva revolucionaria al terreno de la burguesía. No será

---

[6] Aquí seguimos el análisis que hace Bilan del conflicto que caracteriza de guerra imperialista puesto que todo conflicto interburgués es, en esencia, imperialista.

hasta las jornadas de mayo del 37 donde estos comités volverán a jugar un papel destacado como organización autónoma del proletariado contra la dirección colaboracionista de la CNT.

Mientras en las calles de Barcelona se seguían librando combates entre los sublevados y los proletarios que les resistían, las organizaciones socialdemócratas se juntaban para crear un Comité de Enlace, el llamado posteriormente Comité Central de las Milicias Antifascistas –CCMA – para reconstruir las instituciones del Estado y encuadrar al proletariado en ellas. Para llevar a cabo semejante tarea necesitaban de la CNT ya que era la única organización con capacidad para reorientar al proletariado hacia la recomposición del Estado. Papel que aceptaron de muy buena gana. Companys llamó al Comité Regional de la CNT el día 20 y para decidir se convocó un plenario de la CNT-FAI para ese mismo día del que saldrá una comitiva formada por Durruti, García Oliver, Abad de Santillán y Aurelio Fernández entre otros. Esa comitiva ya suponía dejar de lado el establecimiento de la dictadura de las necesidades por la colaboración antifascista.

El ejemplo más terrible del antiautoritarismo, de las terribles consecuencias que tiene pensar el problema del poder en la revolución como algo que no atañe a los revolucionarios puesto que este es idealmente causa de corrupción del ser humano. El idealismo puede estar muy alejado de lo material pero sus consecuencias las sintieron miles de proletarios durante esos años. La reunión con Companys y el resto de las fuerzas que componían ese Comité de enlace, que mencionamos más arriba, fue donde surgió el Comité Central de Mili-

cias Antifascistas que fue aceptado ese mismo día por el Comité Regional Ampliado en espera de ser refrendado el próximo día por el Pleno. Aunque poco decidiría esa reunión, salvo poner de manifiesto el autoritarismo de la política antifascista que lo único que entiende es la colaboración de clases. Fue el comienzo de la contrarrevolución y el comienzo de la guerra imperialista.[7]

No puede hablarse de una dualidad de poderes entre el CCMA (Comité Central de Milicias Antifascistas) y el gobierno de la Generalitat, puesto que nunca hubo un centro de poder obrero. Aunque Trotsky y, por tanto, Munis entendían el CCMA como un órgano de clase y no como lo que era, un órgano de colaboración de clases. En el caso de Cataluña antes que de dualidad de poderes entre el CCMA y la Generalitat se podría hablar de duplicidad de poderes, donde el CCMA actuaría como mediador entre los comités revolucionarios y el colapso del aparato estatal. En esta tarea el papel de la CNT fue imprescindible para encuadrar al proletariado que vehiculado por medio del antifascismo entraría de lleno en el conflicto interburgués. La CNT fue el agente más importante de la socialdemocracia como el partido histórico de la burguesía para el proletariado. El CCMA fue un pacto entre organizaciones burguesas, obreras e instituciones del Estado, no fue más que la reorganización del polo burgués tras la jornada revolucionaria del 19 de julio. Los comités revolucionarios fueron, en cambio, la autoorganización que se dio el proletariado

---

[7] Aquí seguimos el análisis que hace Bilan del conflicto que caracteriza de guerra imperialista puesto que todo conflicto interburgués es, en esencia, imperialista.

en un momento revolucionario, aunque sin una coordinación y una centralización no llegaron a desarrollarse como auténticos órganos de poder. También la influencia de la ideología antifascista tuvo un gran peso en ellos que conllevo que muchos acabaran convirtiéndose en comités antifascistas.

> Según García Oliver, el Comité se creó a propuesta del presidente Companys. Probablemente fuese así, pues nadie podía darse cuente más claramente que Companys de que para ganar la guerra, para salvar parte de los valores e instituciones del régimen republicano del huracán revolucionario y para someter al terror revolucionario a un mínimo de control, era necesario un organismo de gobierno central – un gobierno de hecho, aunque no lo fuera de nombre, en el que los dirigentes de la CNT-FAI pudieran participar sin sufrir descrédito y que dirigiera la guerra hasta que llegará el momento en que el gobierno nominal estuviera en condiciones de recuperar los instrumentos indispensables del poder real.

Una vez constituido el CCMA con la CNT se formaron las primeras columnas de milicianos. Con las columnas ya formadas a las órdenes de Durruti, se reunió por última vez el grupo Nosotros. Esta reunión es un ejemplo vivo de lo que era «el anarquismo» en los años 30, insurreccionalismo e instinto revolucionario y colaboracionismo al mismo tiempo. En esa reunión García Oliver planteó utilizar todos los hombres a su disposición y en vez de marchar a Zaragoza tomar los centros de poder en Barcelona, mientras que Durruti, paladín del anti-

fascismo, aceptó marchar bajo la bandera del Frente Popular hacia la guerra interburguesa. La reunión terminó con la disolución del grupo y la aceptación de la posición de Durruti. En estas milicias como la Columna de Hierro o la Columna Durruti, que salieron hacia el frente entre finales de julio y principios de agosto, participaron muchos revolucionarios experimentados que llevados por la idea de que la guerra y la revolución debía hacerse a la vez abandonaron la retaguardia donde seguramente hubiesen sido de más ayuda a la revolución. La creación de las milicias y la aceptación de una guerra de dos frentes donde uno de ellos era el Estado democrático y el otro el Estado fascista, eliminaba la posibilidad de una guerra entre clases y aceptaba la guerra como un conflicto entre dos fracciones de la burguesía. El proletariado que había sido el protagonista de la insurrección de julio se plegaba a los métodos y al programa de la burguesía, renunciando a luchar por su programa y cavando su propia tumba. La militarización de las milicias ocurrida en octubre y considerada como momento central del proceso contrarrevolucionario por algunos balances, no es más que la continuación lógica del desarrollo y la estructuración de todo ejército. Por tanto, el ejército burgués no se crea con la militarización, sino que ya fue creado en el momento que se aprobó participar en la guerra interburguesa.

A principios de septiembre y después de que el PSUC – partido estalinista que se creó después de las jornadas de julio, como resultado de la fusión de diferentes partidos socialdemócratas – y ERC intentarían formar un nuevo gobierno de la Generalitat para limitar el poder

de la CNT-FAI y de los comités, la propia CNT propuso la disolución del CCMA. Según Abad de Santillán la propuesta de la CNT de disolver el CCMA fue debido a que la única forma de no perder la guerra era disolver el Comité y formar parte de un gobierno de la Generalitat ya que solo este tendría el favor del gobierno central y recibiría financiación para comprar armas en el extranjero.

Se formó un nuevo gobierno con todas las fuerzas antifascistas y pasó a llamarse Consejo de la Generalitat por petición de la CNT para poder justificar ideológicamente su participación. Respecto al programa mantuvieron el mismo que el del Consejo de Economía del CCMA. El nuevo gobierno se formó el 28 de septiembre por Tarradellas, el que fue representante de la Generalitat y hombre de confianza de Companys en el CCMA. La CNT solo controlaron tres carteras de doce (Economía, Sociedad y Asistencia Pública y Abastos) y Andreu NIN por el POUM tenía Trabajo y Obras Públicas. Montseny justificó de esta forma tan repugnante la entrada en el gobierno de la Generalitat:

> En Rusia los anarquistas habían intentado poner en práctica sus ideas en regiones como Ucrania, donde se estableció el comunismo libertario, pero por no participar en todos los ámbitos de la vida pública se encontraron apartados de la dirección política y perseguidos a sangre y fuego. Por esta razón en Cataluña nuestra labor ha sido introducirnos en todas partes, meternos en todas partes, y estar en todas partes. Así, hasta en la política, hemos hecho una revolución en España. No hay transgresión de principios, sino un poco de

aceptación de lo que la Historia nos ha enseñados.

El 9 de octubre para intentar reducir la fuerza que aún mantenía la CNT que a través de la Junta de Seguridad controlaba las patrullas de control, los propios obreros armados y toda la red de comités que aún se mantenían, la Generalitat decretó la disolución de los comités revolucionarios surgidos después de julio. A partir de ese momento serán sustituidos por consejos municipales donde las organizaciones estarán representadas según su participación en el gobierno. Paralelamente se aprobaba con el apoyo de la CNT el Decreto de Colectivizaciones por el que se instauraba un capitalismo sindical y un fuerte intervencionismo por parte de la Generalitat. El antiguo propietario se había sustituido por un comité en el que participaban obreros, técnicos administrativos e incluso algún antiguo propietario, todo tutelado por un interventor de la Generalitat.

El 4 de septiembre Largo Caballero se convierte en el nuevo presidente, siendo a la vez ministro de Guerra. Este gobierno estuvo compuesto principalmente por socialistas (moderados y de izquierdas) y "comunistas" . En un principio Largo Caballero solo ofreció a la CNT un ministerio sin cartera que el Pleno Nacional rechazó. No por convicción revolucionaria, la CNT estaba deseando entrar en el gobierno, sino por creer merecer más peso en el nuevo gobierno sabiendo del reconocimiento que tenían dentro de la clase obrera. Para justificar la decisión de entrar al nuevo gobierno, la CNT declaró:

> Tenemos en cuenta los escrúpulos que pueden experimentar los actuales gobiernos ante la realidad internacional...y por ello, la CNT realiza la máxima concesión, compatible con su espíritu antiautoritario: la de intervenir en el gobierno. No significa esto que renuncie a la conservación integral de sus ideas en el futuro; significa tan solo que, ante la disyuntiva de perecer bajo la garra inmunda de la reacción, frustrando la más alta esperanza emancipadora abierta sobre el proletariado de todos los países, está dispuesta a colaborar con quien sea, dentro de órganos de dirección llamados Consejos o Gobiernos, con tal de vencer en la contienda y salvar el futuro de nuestro pueblo y el mundo.

El 3 de noviembre la CNT entra al gobierno con los ministerios de Justicia, Industria, Comercio y Sanidad. Obviamente no solo fue parte de la política antifascista, integrando a la CNT en el gobierno no solo ganaba legitimidad frente a la parte más radical del movimiento obrero, sino que abría la puerta a la recuperación de toda la autoridad y la capacidad represiva que el Estado había perdido después de las jornadas de julio. Cuatro días más tarde el gobierno se traslada a Valencia por miedo a la toma de Madrid por los franquistas.

Sobre la entrada de los anarquistas al gobierno Largo Caballero dijo: «Del terrorismo y la acción directa pasaban a la colaboración y a compartir responsabilidades del Poder...Era un caso único en el mundo y no sería estéril.».

Otra justificación aún más repugnante de la CNT acerca de la entrada en el gobierno:

> La entrada de la CNT en el gobierno central es uno de los hechos más transcendentales que registra la historia política de nuestro país. De siempre, por principio y convicción, la CNT ha sido enemiga antiestatal y enemiga de toda forma de gobierno.
>
> Pero las circunstancias...han desfigurado la naturaleza del gobierno y del Estado español.
>
> El gobierno en la hora actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya el organismo que separa a la sociedad en clases. Y ambos dejarán aún más de oprimir al pueblo con la intervención en ellos de elementos de la CNT.

Acogiéndose al rápido avance de las tropas franquistas por el sur y con la toma de Toledo a finales de septiembre, el gobierno aplico el 14 de octubre una serie de decretos que llevaron a la militarización de las milicias y la creación del llamado Ejército Rojo bajo el mando, en teoría, de Largo Caballero que en realidad solo era una fachada puesto que el auténtico mando lo tenían los enviados soviéticos y de la Komitern.

> El gobierno español, y en particular el ministerio responsable de las operaciones, como también los Estados Mayores, especialmente el Central, no han podido proceder con absoluta independencia, pues han tenido que estar sometidos, contra su voluntad, a una injerencia extraña, irresponsable, sin medios de emanciparse de ella, so pena de poner en peligro la ayuda de

> Rusia que recibíamos vendiéndonos material de guerra. Algunas veces, so pretexto de que no se cumplían sus órdenes con la puntualidad que deseaban, la Embajada y los generales rusos se permitían manifestarme su disgusto, diciendo que si no considerábamos necesaria y conveniente su cooperación lo dijéramos claramente, para ellos comunicarlo a su gobierno y marcharse.

La aplicación de la militarización no fue algo inmediato ya que muchos militantes anarquistas se opusieron a ella como la cuarta agrupación de Gelsa de la columna Durruti que se volverán a Barcelona con las armas y será parte de la agrupación Los amigos de Durruti o la Columna de Hierro, aunque la CNT no tuviera problemas para un mes más tarde formar parte del mismo gobierno que la había aplicado.

Y tenían razones de sobra para estar en contra de la militarización, sobre todo, porque pocos meses antes de la Guerra Civil la CNT aprobó en su congreso una resolución que afirmaba que cualquier ejército permanente sería una amenaza para la revolución y que el único que podía garantizar su defensa es el proletariado armado pero el huracán del antifascismo arrasa todo en pro de la colaboración de clases. Pero al final, como bien expuso la mayoría de Bilan, la creación de las milicias que luchaban contra los sublevados ya eran parte del proceso de reconstrucción del Estado burgués. No tendrían la apariencia de un ejército convencional, pero en su contenido cumplían la misma función, defensa del Estado y de la burguesía, aunque estos estuvieran teñidos de rojo.

No queremos ejército nacional. Queremos milicias populares, que son la encarnación de la voluntad y la vida libre del pueblo español. Como antes de esta guerra social, volvemos a gritar ahora: ¡Abajo las cadenas! El ejército es el encadenamiento, el símbolo de la tiranía. Suprímase el ejército.

Barricadas en Barcelona

Milicias en Barcelona

Ascenso y fortalecimiento del PSUC y de la contrarrevolución estalinista.

De izquierda a derecha, los ministros Bernardo Giner de los Ríos del partido Unión Republicana y Federica Montseny y Juan García Oliver de la FAI.

Texto anexo: Crítica de las colectividades

Una vez tratados los principales hechos ocurridos durante este periodo, creemos importante analizar lo acontecido en torno a las famosas colectividades. Se suele separar este análisis de los hechos "políticos" como si esto fuera posible. Se habla de "hacer la guerra y la revolución" al mismo tiempo de la manera más confusa. Queremos aportar claridad en este sentido, abordando críticamente esta separación entre economía y política típica de la socialdemocracia. Es decir, queremos dejar constancia de que de ninguna manera la pérdida de autonomía por parte del proletariado, luego del pacto vergonzante con la burguesía tras las jornadas de Julio, habría conllevado alguna mejora en forma de ventajas sociales y económicas para el proletariado. Partimos de una posición totalmente contraria; la colectivización fue un arma de la burguesía en un momento delicado para ella y por tanto más miseria y sacrificio para los explotados, el apoyo del proletariado a la lucha antifascista había supuesto claramente el reforzamiento del capitalismo.

Ya hemos visto que la II República había reprimido duramente desde sus inicios los asaltos de las tierras por parte del proletariado de campo, especialmente en las regiones de Andalucía y Extremadura. Con la llegada del gobierno del Frente Popular esto no cambió ni mucho menos. Ya hemos visto más arriba que las promesas electorales de la reforma agraria no habían sido más que papel mojado-como no podía ser de otra forma- y así fueron tomadas muchas tierras violentamente con su posterior

represión salvaje por parte del gobierno progresista del FP.

La reforma agraria fue una de las principales medidas que el gobierno republicano prometió desde sus inicios. No fue sino un intento del estado para desarticular las potentes luchas que venían sucediéndose en el campo desde los años 20. Los republicanos, con la formula demagógica de "acabar con los grandes señores del campo" prometieron conceder tierras a los campesinos y una pretendida redistribución de la propiedad agraria, cosa que solo sucedió en contadas ocasiones y en unas condiciones de risa. Las pocas concesiones que otorgo el Instituto de Reforma agraria fue bajo condiciones de individualismo burgués enfrentado al carácter comunitario que significaba la toma de tierras por parte del campesinado. La propia populista republicana de señalar a unos pocos señoritos, ya era indicativo de la desarticulación que suponía a la lucha, ya que ya no se trataba de combatir a la burguesía en su conjunto sino solo contra unos pocos hombres.

El gobierno del Frente Popular, como medida electoral, propuso retomar la reforma agraria, pero la negativa a conceder nada provocó la toma masiva de tierras que ya hemos señalado. Es en este contexto sucede la masacre de Yeste, donde unos 17 campesinos son asesinados por la Guardia Civil tras el intento de parte de la población de recuperar las tierras arrebatadas por el estado. Al igual que con los

hechos de Casas Viejas en 1933, lo ocurrido en Yeste no fue un hecho aislado, sino un episodio representativo de una situación general en la que el campesinado estaba llevando al límite al gobierno del Frente Popular, lo cual será decisivo para entender los motivos del alzamiento militar.

Queremos subrayar esta lucha del proletariado agrícola por dos razones. La principal es que porque nos oponemos a la separación entre las luchas en el campo y las de la ciudad como hace la ideología socialdemócrata. La otra razón es dejar claro la oposición que la burguesía había mostrado a cualquier intento por parte de los explotados de apropiarse por la fuerza la mejora de sus condiciones de vida. Esto ayudará a comprender la farsa del proceso de colectivización que vendrá después de las jornadas de Julio.

La economía de guerra tras las jornadas de Julio

Luego del contundente levantamiento del 19 de Julio por parte del proletariado, toda la burguesía había temblado. El miedo no se limitaba a este o aquel político tipo Azaña o Companys sino que se había extendido a patrones, jefes empresarios etc... Muchos de ellos tuvieron que huir, abandonaron sus fábricas y centros de explotación, cuando no fueron directamente ajusticiados por los propios trabajadores. La paralización del golpe de la burguesía había hecho lo propio con la economía. Con la correlación de fuerzas favorable a los revolucionarios, se formaron consejos de fábricas junto con otros organismos autónomos y en el campo se pudieron llevar a cabo el repar-

to de tierras de forma autónoma por parte del proletariado.

Ya hemos explicado que tras la alianza con la burguesía- en nombre del antifascismo -la semana después del golpe, el proletariado había quedado vendido, encuadrado entre dos frentes de una guerra interburguesa, sirviendo únicamente como carne de cañón e una guerra que no era la suya puesto que el objetivo de este conflicto no era otro que la pervivencia del capitalismo.

Por tanto, una vez establecido este pacto, los sindicatos, como órganos burgueses de mediación y recuperación, intervinieron en la neutralización de la autonomía del proletariado con CNT y UGT a la cabeza. Ambos sindicatos se encargan de llamar a la vuelta al trabajo tras la huelga general. El POUM aunque en un principio llamó a continuar la huelga pero solo para "parar el fascismo." El día 30 de Julio sin embargo también ordena a los trabajadores volver a las fábricas.

Por su parte Companys concede algunas medidas económicas como la reducción de las horas semanales y el aumento del salario para algunos sectores para facilitar la vuelta a la normalidad capitalista. En realidad no fueron sino concesiones que toda burguesía otorga en un momento de economía de guerra. Además, este reconocimiento por parte del estado de ciertas peticiones inmediatas de los trabajadores, sirven para separar las necesidades inmediatas de los trabajadores de las históricas y finalistas independientemente del estado que sea y del lugar geográfico donde se desarrolle el conflicto. Al final que había ocurrido con las 8 horas después de la huelga de la canadiense en 1919, estas concesiones solo

buscan la continuidad del capitalismo sin tocar lo más mínimo ninguno de sus pilares.

Por tanto, tras la huida de los patrones y burgueses, los centros de producción volvían a funcionar sin ellos pero dirigidos por los sindicatos. Así los comités de fábrica fueron adheridos el 11 de Agosto al consejo de economía formado por Estado Republicano Catalán, CNT, FAI, UGT, POUM, Acción Catalana y Unión Republicana. Ya el programa del consejo de economía dejaba claro que se trataba de una gestión ejercida por los sindicatos, centralizada por la Generalitat y que como no podía ser de otra forma, respetaba la propiedad privada y que lo fundamental era asumir la propia explotación.

Por su parte, el estanilismo a través PCE también se sumaba al carnaval contrarrevolucionario. La Pasionaria, personaje reaccionario donde los haya, hacía un llamado durante las jornadas de Julio a "realizar la revolución burguesa" mientras que Mundo Obrero, órgano del PCE ,lanzaba una consigna muy clara: "nada de huelgas en la España democrática"

Hay que matizar que muchas de las llamadas colectivizaciones se hicieron con la aprobación de los propios patronos, un personaje tan lamentable como Gaston Leval dice lo siguiente respecto al proceso de la colectivización en Valencia:

Motivados por el deseo de modernizar la producción tanto como de suprimir la explotación del hombre por el hombre, la CNT convocó una asamblea el 1º de Septiembre de 1936. Los patronos fueron invitados a participar en la colectividad lo mismo que los obreros. Y todos aceptaron asociarse para organi-

zar la producción y la vida sobre bases inéditas».

Pese a lo que había significado el proceso colectivizador por parte de la burguesía, se vendió como un triunfo de los trabajadores que por fin podrían-según ellos-controlar la producción y dirigir las empresas y centros productivos para satisfacer sus propias necesidades, cuando en realidad había ocurrido lo contrario. Al haber sido arrastrado fuera de su terreno de clase, el proletariado en lugar de continuar con la huelga y con las expropiaciones para satisfacer sus propios intereses, fue llevado a reconstruir el estado capitalista y acabarían siendo prisioneros de la gestión del capital.

La administración por parte del estado de las colectividades continuaría y al ya mencionado Consejo de Economía le sucedería el decreto del gobierno en Octubre en el que participarían tanto la CNT como los estalinistas del PSUC. Todo este proceso conllevo una progresiva militarización de los centro de trabajo ejercido por las llamadas patrullas de control. La CNT prohibió las luchas reivindicativas y hacía llamamientos constantes al aumento de la producción. Un ejemplo significativo de este histerismo productivista fue la inauguración por parte de García Oliver del Campo de trabajo en Totana, en cuya entrada se podía leer "Trabaja y no pierdas la esperanza" que no suena tan diferente del "el trabajo os hará libres" de los campos de concentración del nazismo.

Otro mito de las llamadas colectividades es la supuesta realidad de que los obreros obtuvieron mejoras y controlaban la producción. Obviamente esto no es más que otra falsedad.

El poder adquisitivo de los trabajadores entre Julio de 1936 y Diciembre de 1938 cayó en nada menos que un 200%. Los precios y el paro aumentaron pese a la matanza que sufrieron los proletarios en los frentes de guerra. La jornada laboral, aunque había sido reducida de 44 a 40 horas, en un golpe de mano de la burguesía en nombre de Companys para calmar la insurrección, había sido aumentada a 48 horas semanales. Además, la CNT en Diciembre, dejaba claro que la mitad de los ingresos de cada empresa sería para los costes y recursos de la propia empresa y el otro 50% para consejo comarcal o local. En resumen: nada para los trabajadores. A través del proceso de colectivización y control obrero, los trabajadores habían aceptado condiciones de explotación que no hubiesen tolerado si hubiesen sido impuestas por los antiguos patrones

Hay que ser muy imaginativo y mentiroso para ver en alguna de estas medidas alguna beneficiosa en el plano económica y social para el proletariado. Como ya habíamos apuntado las colectividades solo habían supuesto más miseria, explotación, control y sumisión al capital.

Un ejemplo concreto especialmente significativo de lo que ocurrió con las colectivizaciones es el formidable desarrollo de la industria de guerra en Cataluña. No queremos centrarnos solo en una región pero seguir el desarrollo de ciertos hechos es emblemático de cómo se desarrollaron los acontecimientos. Pues bien, Cataluña, que era la zona del estado español donde más industria se concentraba, carecía por completo de fábricas e industrias hasta el 19 de Julio de 1936. En Octubre del año siguiente habrían surgido más de 400 fábricas

relacionadas con la industria de guerra. Esta producción exponencial de armamentos fue impulsada por el estado apenas un par de días de pues de que el proletariado parase el golpe. CNT en seguida se puso a la cabeza y designó a Eusebio Vallejo como director de la centralización de esta industria con el beneplácito de García Oliver. A los poco días se forma la comisión de industrias de guerra, organismo dependiente de la Generalitat y Vallejo sería el delegado y el máximo responsable de hacer que los trabajadores se centrasen en su propia explotación al tiempo que producían para la guerra interburguesa. El desarrollo de la industria armamentística fue tan positiva para la burguesía, que el propia companys lo reconocía en una carta a Indalecio Prieto:

> Puedo asegurarte que la masa obrera en Cataluña ha realizado siempre el máximo esfuerzo, sin regateo alguno, la mayor parte de los obreros trabajando la semana de 56 horas, los otros haciendo horas extraordinarias sin cobrarlas y los demás merecen el mayor elogio-como aquellos obrero de las casas Girona, Riviere, Ezalde, entre otros-aquellos que a pesar de los bombardeos y de las víctimas que causaron en sus fábricas continuaron trabajando con el mismo entusiasmo de siempre.

En el sector agrario ocurriría lo mismo que en los sectores urbanos. Primero el Consejo de Economía y después el consejo de la Generalitat, encuadraron todas las iniciativas que suponían autonomía del proletariado de campo a favor de la guerra. En octubre, Uribe, ministro estalinista de guerra, autorizaba en Madrid la "expropiación" a favor del estado como medida

de neutralización y como una medida más de un gobierno burgués en un contexto de economía de guerra.

Ni gestionismo ni politicismo: dictadura del proletariado

Con todo esto queremos dejar constancia sobre algo que ya hemos comentado por encima. Desde algunos sectores, predominantemente libertarios y trotskistas, se suele aceptar la idea de que aunque, desde un punto de vista de clase, se hubiera aceptado la guerra con el apoyo a la izquierda, también el hecho de pactar con el bando republicano hubiese hecho posible hacer la revolución en el plano económico y social, y como ejemplo de esto último estarían las colectividades y las así llamadas "socializaciones" de la industria y "control obrero". Tenemos que insistir sobre este punto.

Al dejar el estado intacto tras haber sido arrastrado el proletariado de su terreno de clase, después de las jornadas de Julio, todos los aspectos en lo económico, social y también militar, habrían sido enfocados hacía la reconstrucción del estado y la economía capitalista en su conjunto. Igual que somos críticos con la posición reaccionaria típicamente leninista, que pone la toma del poder del estado por un partido como principal medida a aplicar, tenemos que combatir la otra posición según la cual el capitalismo se podría gestionar una vez han desaparecido aparentemente sus encarnaciones más visibles.

Los compañeros de BILAN lo explicaban mejor:

> Ante un incendio de clase, el capitalismo no puede ni siquiera pensar en recurrir a los métodos clásico de legalidad. Lo que amenaza es la independencia de la lucha proletaria que condiciona la otra etapa revolucionaria hacia la abolición de la dominación burguesa. Por consiguiente, el capitalismo debe rehacer la malla de su control sobre los explotados. Los hilos de esa malla que antes eran la magistratura, la policía, las prisiones, se transforman, en la situación extrema de Barcelona, en los comités de Milicias, las industrias socializadas, los sindicatos obreros gerentes de los sectores esenciales de la economía, etc.

Por tanto, si no se acaba con el capitalismo, la contrarrevolución se muestra elástica en sus diferentes formas. Por eso todas estas socializaciones tan alabadas, no son sino el producto de la derrota que supuso el antifascismo. Luchar contra un enemigo común no elimina las diferencias sociales. Además, teniendo en cuenta las alabanzas de Companys y demás burgueses hacia las colectividades cabría preguntar ¿qué clase social se enorgullece de su derrota?

Por analogía, extendemos desde esta posición, el análisis de la supuesta militarización de las milicias. No importa tanto si quien dirige el ejército es este burgués o aquel obrero, lo que realmente importa aquí es la correlación de fuerzas, en última instancia, que guerra se está peleando; si hay lucha de clases o si hay guerra interburguesa donde el proletariado es encuadrado como carne de cañón. Nada de esto cambia tampoco si la persona que empuña el arma es una mujer, como nos hace creer

la propaganda burguesa mistificando a la miliciana con fusil en mano.

Compartimos la crítica libertaria hacia el estado. Pero sospechamos en el momento que esta crítica se diluye tan pronto como se eclipsan sus formas más evidentes. El estado no es solo un instrumento de coacción en manos de la burguesía. Es necesario preguntarse como desarrolla ese papel y por qué lo hace Si el estado se entiende así, se entiende que muchos crean que cuando la policía, los burgueses o los jueces desaparecen también lo ha hecho el capitalismo.

De este modo, dirían los libertarios, ya no sería necesaria la destrucción del estado y solo sería necesario reemplazar estas formas por distintas comunidades confederadas.

Todo esto demuestra la necesidad de la dictadura del proletariado para acabar con el capitalismo. Si al capital no se le destruye como relación social, va tender a reproducirse de forma inevitable. Lo que importa es el contenido de la revolución, es en este caso acabar con el valor y el estado que lo reproduce, al tiempo que se afirman las necesidades humanas. No podemos valorar un movimiento como revolucionario solo a través de sus formas. Ya hemos visto que las socializaciones no eran sino una de las formas de la contrarevolución y que sin un análisis crítico de esas formas se lleva a defender unos intereses que no son los nuestros. Una vez se aclara el problema del contenido, el problema de las formas que adquiere la revolución se va resolviendo por sí solo.

VI

Hacia Mayo de 1937

Entrado ya el año 1937 las consecuencias de la derrota del proletariado eran cada vez más evidente. La polarización de la guerra interburguesa seguía transformando, cada vez con más fuerza, la guerra de clases en guerra imperialista. En el bando republicano la reconstrucción del Estado había sido llevada a cabo de forma eficiente por todas las fuerzas de la izquierda, sobre todo a través del PSOE, PCE, CNT, POUM y demás satélites, reunidas bajo la bandera del antifascismo y el Frente Popular.

La nefasta y machacona proclama de apoyar el mal menor para combatir al fascismo, había conseguido arrinconar a las fuerzas revolucionarias de tal forma que, Barcelona y otras regiones de Cataluña, era donde permanecía más vivo el recuerdo de las Jornadas de julio, respecto a todo el espectáculo contrarrevolucionario que venía sucediéndose después de Julio de 1936. Por todo esto, la burguesía puso todo su interés y energía en acabar con este último reducto proletario con constantes provocaciones y ataques.

No obstante, pese a toda esta situación desfavorable, la evidencia palpable de que lo que estaba ocurriendo no tenía nada de revolucionario, dio lugar a un clima de tensión y oposición que se vio cristalizada en la formación de minorías revolucionarias como Los Amigos de Durruti en marzo del 37 o con las distintas posiciones adoptadas durante los hechos de Mayo por la Sección Bolchevique-Leninista de Munis que en ese momento se ubicaba en una expresión de izquierdas del trostkismo. De las minorías revolucionarias hablaremos más adelante, pero es importante retener que pese a la atmosfera cada vez más desfavorable, surgían resistencias y avances en posiciones pro-

gramáticas en medio de la lucha que fueron y son muy importantes.

La situación de polarización interburguesa dentro del estado español era un reflejo de la tensa situación internacional que ya dejaba entrever el conflicto que vendría más adelante con la llamada II Guerra Mundial. Por un lado, Italia y Alemania y por otro Francia y Rusia (la URSS y Francia desde 1936, con el Pacto Laval-Stalin) e Inglaterra más tarde, teóricamente enfrentadas pero unidas para aplastar al proletariado como enemigo común. A este respecto, queremos insistir en la relación de complicidad entre las potencias democráticas y el estalinismo ruso. Se suele decir presentar a Stalin como alguien mucho más sanguinario frente a las moderadas Francia e Inglaterra. Nada que ver. El estalinismo era más bien el pit bull, el ejecutor de las democracias que operaban en España a través del PCE Y PSUC como representantes de la URSS.

Además, hay otro mito que tiene que ver con el supuesto miedo a que el conflicto en la región española provocase una intervención extranjera. Decimos que es un mito, porque está intervención existió desde el principio. Tanto el proletariado como la burguesía son clases internacionales por lo que la intervención internacional se dio desde el momento que la burguesía española se vio amenazada. La solidaridad de clase actúa en ambas direcciones.

Los hechos de Mayo

En Barcelona seguía latiendo un doble impulso. Por un lado, era la ciudad donde la resistencia a la reconstrucción del Estado burgués era mayor, pero, además, era el lugar

donde se acumulaba toda la tensión. Los obreros de la zona, que habían sido víctimas de numerosas provocaciones, como asesinato del anarquista Antonio Martín en abril de ese mismo año, sabían de forma instintiva que la situación iba a estallar de un momento a otro. Tal era la tensión que ya el 1 de Mayo se habían anulado cualquier manifestación y celebración propias de la fecha.

La provocación que hizo saltar el resorte tuvo lugar el día 3 de Mayo. Rodríguez Salas, comisario general de orden público y miembro del PSUC se presentó con tres furgones de guardias de asalto armados con una orden del consejero del interior en la central telefónica, centro estratégico tomado íntegramente por los proletarios en armas. Rodríguez Salas pidió a los trabajadores que tomaban la central que se desarmasen y cediesen a su mando el edificio. Esta provocación acabó con la poca paciencia que les quedaba a los trabajadores que respondieron disparando a los guardias de asalto y desencadenando un estallido insurreccional casi de forma inmediata por toda ciudad: si el ataque se la central se había producido a las 15.00, a las 19.00 ya había barricadas por las principales zonas de Barcelona.

Esta rápida y eficaz respuesta de los obreros había pillado totalmente desprevenida a la burguesía que había quedado desbordada por los acontecimientos, CNT incluida. La Mayoría de los centros de poder de la ciudad habían sido tomados en un abrir y cerrar de ojos. A pesar de esto, Rodríguez y el PSUC al completo siguieron en su empeño de tomar la telefónica.

El día 4 toda Barcelona era tomada por los obreros. Mientras tanto la CNT y la FAI a lo suyo, pidiendo por radio el cese de la lucha

para que el gobierno de la Generalidad pudiese tomar el control del conflicto pesé a que Companys y Tarradellas no estaban dispuestos a pactar nada con ningún delegado cenetista, les interesaba más forzar una intervención armada para provocar la intervención del gobierno de Valencia al que ya se había solicitado 1500 guardias de asalto. Ese mismo día los ministros cenetistas llegaban a Barcelona para pactar la capitulación y tenía lugar uno de los episodios que más repulsión despertó en los trabajadores: García Oliver emitió un discurso radiofónico en el que pedía a los obreros explícitamente el alto el fuego. Los obreros rápido le calificaron de "judas", algunos compañeros disparaban a la radio...No podían creer que estuvieran recibiendo ese tipo de órdenes de alguien que creían compañero

Ante este descontento Los Amigos de Durruti deciden impulsar la lucha contra las directrices de CNT. Ese mismo día esta pequeña organización se reúne con miembros destacados del POUM (Andreu Nin, Gorkin entre otros) donde examinaron la situación y llegaron a la conclusión unánime que dado que la CNT y la FAI no iban a la insurrección había que realizar una retirada ordenada intentar para así impedir una represión sangrienta. Es decir, se pedía un imposible, por un lado el alto el fuego a los obreros y por otro una respuesta no represiva por parte de la burguesía. Al día siguiente, el 5 de mayo, Los Amigos de Durruti repartieron su famosa octavilla donde pedían una junta revolucionaria y el fusilamiento de los culpables. Declaraciones que en realidad estaban supeditadas a la posición que tomara la dirección cenetista.

Ante este estado de cosas Los Amigos de Durruti en la noche del 4 al 5 decidieron elaborar una polémica octavilla clarificando lo ocurrido, defendiendo las posiciones revolucionarias y atacando duramente a los miembros de la dirección de CNT.

El día 5 se pide, desde el gobierno y CNT, más intensamente el alto el fuego. El gobierno de la Generalitat dimite en pleno mientras que el gobierno de Valencia se hace cargo del Orden Público y de la dirección de la guerra en Cataluña. La burguesía había enviado primero a miembros de la FAI para calmar la situación al tiempo que planeaba el envío de tropas al puerto de Barcelona.

La lucha continuaba en las barricadas, la octavilla elaborada la noche anterior era repartida y celebrada por los obreros (algún compañero llegó a morir en el propio reparto). La CNT en seguida calificó de fascista este llamamiento a continuar el combate provocando confusión y desmoralizando a los insurrectos. La Sección Bolchevique Leninista también reparte una octavilla en las barricadas.

Durante ese día se producen varias reuniones entre Los Amigos de Durruti y otras minorías revolucionarias como eran la célula 72 de POUM dirigida por Josep Rebull o la sección Bolchevique-Leninista. Ninguna de estas reuniones fructificó.

El día 6 la CNT y UGT sacaban un comunicado conjunto pidiendo la vuelta al trabajo y a la normalidad. CNT declara ese mismo día una tregua, pidiendo a los insurrectos que depusieran las armas. Se exigió la vuelta al trabajo y se permitió la entrada de 6000 hombres de la Guardia de Asalto. La tregua solo fue parcial, ya que mientras muchos obreros dejaban de

disparar ante la petición de lo que consideraban una organización "propia", al mismo tiempo eran tiroteados y extorsionados en las barricadas por los estalinistas del PSUC, una vez desarmados. Este terror era acompañado con nuevas difamaciones -difundidas principalmente por Solidaridad Obrera- contra las organizaciones que impulsaban el combate tachándolos de fascistas y llamando por enésima vez al orden. Esta campaña de difamación no se ceñía exclusivamente a Cataluña, la CNT en Madrid también cargaba duramente contra los revolucionarios.

Este cúmulo de factores hicieron que finalmente los obreros de la central claudicaran y entregasen las armas, lo que supuso una pérdida importantísima de una posición estratégica que debilitaría la resistencia en otros lugares de la ciudad (los obreros ya no podían confiar en el teléfono).

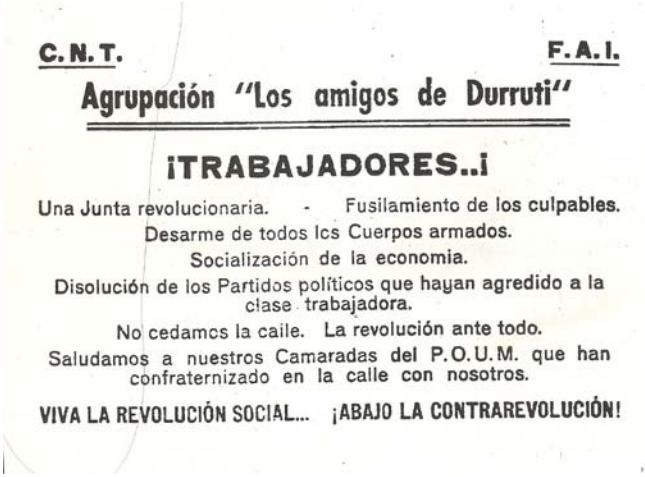
Poco a poco las tropas del gobierno tomarían control de Barcelona e irían avanzando por el resto de Cataluña, García Oliver pidió a los obreros que recibiesen a estos "compañeros" del gobierno con los brazos abiertos y de forma pacífica al tiempo que estos provocaban decenas de muertos en Reus, Tarragona o Tortosa. La CNT terminó por neutralizar el último intento de continuar la lucha que impulsaban, de nuevos, Los Amigos de Durruti con los Bolchevique-Leninistas.

El día 7 las barricadas se vaciaban de revolucionarios pero las del PSUC, CNT y gobierno continuaron en pie victoriosas. Los Bolcheviques-Leninistas intentaron, no obstante, llegar a algún tipo de acuerdo con Los Amigos de Durruti pero ya era inútil. La represión de los obreros se multiplicaba de una forma atroz

con fusilamientos, cárcel, torturas... Marianet, Secretario de la Regional Catalana, y Federica Montseny acordaron prohibir, con su cinismo habitual, los entierros públicos de compañeros para evitar disturbios.

Como siempre ocurre, la derrota del levantamiento revolucionario fue seguido de una represión sanguinaria. De sobra son conocidas las maniobras asesinas del PSUC con sus checas y campos de exterminio donde era apilados y masacrados aquellos que habían osado levantarse en armas contra el orden burgués. Esta represión estalinista se fraguó al calor de los procesos de Moscú con resonancia internacional, no eran algo exclusivo de la región española. Pero sí el estalinismo tuvo un papel especial en todo este horror, tenemos que insistir en su papel de ejecutor de un plan que incluye además a la CNT y a las naciones democráticas. No solo el nazismo y el estalinismo construyeron campos de concentración; Recordemos por ejemplo los campos de concentración franceses de Le Vernet o Septfonds donde se encarceló y humilló hasta límites insospechados a los refugiados españoles que huían desesperados. El mito del asilo democrático es otra mistificación grotesca.

Caridad Merceder y otras militantes del PSUC deshaciendo una barricada en las Ramblas



C. N. T. F. A. I.

Agrupación "Los amigos de Durruti"

¡TRABAJADORES..¡

Una Junta revolucionaria. - Fusilamiento de los culpables.

Desarme de todos los Cuerpos armados.

Socialización de la economia.

Disolución de los Partidos políticos que hayan agredido a la clase trabajadora.

No cedamos la calle. La revolución ante todo.

Saludamos a nuestros Camaradas del P.O.U.M. que han confraternizado en la calle con nosotros.

VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL... ¡ABAJO LA CONTRAREVOLUCIÓN!

Octavilla de la agrupación Los Amigos de Durruti

Barricadas en Barcelona durante los Hechos de Mayo

Algunas notas de balance

El significado de lo ocurrido en Mayo es de una relevancia enorme, que llega hasta nuestros días. Las luchas durante estos cuatro días y su posterior represión inhumana, habían sido una revelación explícita de todo el proceso contrarrevolucionario que venía sucediendo en la región española. El proletariado, en Mayo, se habría enfrentado desnudo y reducido a sus fuerzas cada vez más escasas, a todas las variantes de la contrarrevolución agrupadas bajo la bandera del antifascismo. CNT, el estalinismo a través del PSUC, PSOE y UGT. Diferenciamos el papel del POUM por su centrismo y subalternidad a la CNT que le harán adoptar un papel contrarrevolucionarias, pero no comparable al del PSUC, PSOE y UGT. Organizaciones que, aunque habiendo actuado de forma diferente contra su potencial enterrador, fueron – como ya hemos dicho – una muestra a las claras de lo representaba desde un primer momento el colaboracionismo de clase. Si había alguna duda sobre todo lo que significada el antifascismo, las jornadas de Mayo las despejaban brutalmente. La verdad última del capitalismo aparece en forma de conflicto violento entre dos clases. En ningún caso se puede decir que se tratase de una "guerra civil interna" entre anarquistas y comunistas como es habitual escuchar.

Se suele decir que los hechos de acabamos de contar, serían una muestra más de la vida del proletariado que estaría llevando a cabo una revolución desde que los obreros fueron capaces de parar el golpe de Franco. Nuestro colectivo parte de una visión muy diferente. Los hechos de Mayo solo se explican compren-

diendo retrospectivamente lo que ya hemos repetido varias veces: que la pérdida de la autonomía del proletariado al aceptar el colaboracionismo de clase en nombre del antifascismo, había dejado vía libre a todo el proceso de contrarrevolucionario ya descrito. Por tanto, lo que sucede en Mayo se entiende como un momento revolucionario en un clima general de derrota y que el levantamiento de Barcelona, representaba una ruptura temporal con una correlación de fuerzas desfavorable.

Como siempre, todas las tentativas revolucionarias e insurreccionales hay que comprenderlas desde un punto de vista internacionalista, teniendo en cuenta el contexto mundial de las diferentes luchas del proletariado como clase mundial. Ya hemos señalado que todo el proceso revolucionario en la región española venía precedido de la derrota de la oleada mundial que había estallado alrededor de 1917. Lo ocurrido en Mayo, por tanto, trasciende no solo a Barcelona sino también a España y se considera el último impulso del proletariado de combatir de forma radical el capital antes de ser convertirse en carne de cañón en la II Guerra Mundial.

Es decir, el clima de derrota que venía imponiéndose en España, es mucho más grave si se observa el clima internacional. Por esto hay que admitir que era realmente difícil, sino imposible, para el proletariado, poder revertir la correlación de fuerzas. Es necesario, no obstante, aclarar que pese a esta dificultad, todas las lecciones extraídas de Mayo del 37 son de plena vigencia y por ello la importancia de afirmar y recordar, no solo lo ocurrido, sino a los miles de compañeras y compañeros que

dieron sus vidas de forma heroica durante estos días.

La primera de las lecciones y la más importante es sobre el antifascismo, ya hemos hablado profundamente sobre esto y no creemos que sea necesario extenderse más. Pero además, Mayo del 37 nos aclara la necesidad del proletariado de imponer su dictadura frente a la del capital. En estos momentos decisivos no hay término medio, o se aplasta a la burguesía o esta se recompone para imponerse. Hay que subrayar esto porque durante las jornadas de Mayo, la superioridad frente a la burguesía era enorme en la ciudad de Barcelona y a pesar de eso, las vacilaciones y dudas permitieron a las organizaciones contrarrevolucionarias de izquierda, accionar y generar confusión pasa así liquidar a las fuerzas revolucionarias. O dictadura del proletariado o dictadura del capital, no hay más.

Después de todo el proceso de luchas en la región española, la contrarrevolución terminaba de imponer su dominio y el mundo se sumiría en un clima horrible de guerras, miseria y represión quedando reducido todo el movimiento radical a pequeñas minorías muy separadas las unas de las otras. Con todo, el proletariado volvería a ser capaz de levantarse a nivel mundial al calor de las huelgas de Mayo del 68 demostrando de nuevo que la última palabra no estaba dicha por el capital.

Semillas de futuro en el presente: las minorías revolucionarias

Conocer las posiciones de aquellos que apostaron por llevar la lucha en las barricadas de mayo hasta sus últimas consecuencias es una responsabilidad programática de nuestra clase. Conocer y sacar lecciones de aquellos que apostaron por la revolución hasta el final y buscaron enfrentarse al estado, ya sea este republicano o franquista, es crucial para afirmarnos en las posiciones del partido histórico del proletariado.

La crispación del proletariado en Barcelona en mayo explotó, la gota que colmó el vaso fue el asalto del edificio de la Telefónica por los perros de la Guardia de asalto a las órdenes del estalinista de Rodríguez Salas, pero el vaso llevaba llenándose mucho tiempo. La CNT se había convertido en un aparato de Estado más interesada en la política de Valencia que en la revolución, las colectividades y las fábricas autogestionadas habían traído más horas de trabajo y menor salario, la supuesta guerra popular ya no podía esconder su carácter de guerra entre dos facciones de la burguesía, la persecución estalinista cada vez era más feroz y descarada, etc. El hambre era la reina de Barcelona, aquella gobernada por los partidos obreros que servilmente servían al capital y a la burguesía republicana.

En esta situación algunos grupos destacaron por su claridad y por sus rupturas, aunque no suficientes en la mayoría de los casos, minorías de revolucionarios que pusieron su anhelo de romper con este mundo por delante de la responsabilidad de Estado y la fría estrategia militar para ganar la guerra al fascismo.

Los incontrolados como los llaman los voceros de la intelectualidad socialdemócrata de ahora y del momento.

Entre aquellos grupos que consideramos como minorías revolucionarias hay uno en especial que destaca por encima del resto por su claridad: Bilan. Lo que diferencia este grupo – que formaba parte de la Fracción de la Izquierda Comunista italiana en Francia – es que fue a partir de un balance realizado durante los años 30 de la oleada revolucionaria mundial extrajeron una serie de posiciones que luego aplicaran en el análisis que hacen de la revolución española. Con esto queremos decir que no será del calor del combate entre clases durante el 36 y el 37 que rompan con ciertas posiciones socialdemócratas mantenidas hasta el momento, sino a partir del balance de la oleada de luchas de la década de los 20.

En una posición de aislamiento, en un contexto internacional que pedía armas para España, Bilan las pedía para el proletariado para luchar contra la burguesía fascista o antifascista. A diferencia de todos aquellos revolucionarios que participaron en las jornadas de Mayo del 37, Bilan situaba ya en las jornadas de Julio el fracaso de la revolución. No era una cuestión de nombre propios o derivas burocráticas de tal o cual organización antaño revolucionaria, se trataba de las decisiones tomadas en las Jornadas de Julio. Para los compañeros italianos los días 19 y 20 de julio fueron el momento en el que se pudo tener todo, pero se tiró por la borda. Como bien explican, la contrarrevolución no siempre viene de los aparatos clásicos de la burguesía, también de aque-

llos que se dicen representantes del proletariado.

> Lo que la amenaza es la independencia de la lucha proletaria que condiciona la otra etapa revolucionaria hacia la abolición de la dominación burguesa. Por consiguiente, el capitalismo debe rehacer la malla de su control sobre los explotados. Los hilos de esa malla que antes eran la magistratura, la policía, las prisiones, se transforman, en la situación extrema de Barcelona, en los Comités de Milicias, las industrias socializadas, los sindicatos obreros gerentes de los sectores esenciales de la economía, etc.

La alianza interclasista que sostendrá y levantará casi de sus cenizas el Estado republicano incapaz de contener las aspiraciones del proletariado por los medios clásicos de represión, tendrá la ideología antifascista como pegamento. Es en la crítica al antifascismo donde los compañeros de Bilan nos han dejado la mejor aportación sobre los hechos de España. El antifascismo oculta el antagonismo entre el proletariado y la burguesía y lo traslada una falsa oposición entre dos facciones de la burguesía de las que nuestra clase se convertirá en carne de cañón. En el caso español serán la burguesía republicana en la que caben desde la CNT hasta Azaña contra Franco. Pero no hay que dejarse engañar bajo falsos radicalismo, al final el heroico Durruti y la consigna de hacer la revolución y la guerra al fascismo a la vez estaba defendiendo la misma burguesía de la que formaba parte Azaña. No hay revolución posible, no hay esperanza posible para el proletariado bajo el paraguas de la burguesía sea

esta democrática o fascista. Fue en defensa del antifascismo que la CNT vio como una oportunidad tener ministros, fue en defensa del antifascismo que la CNT y el POUM miraban hacia otro lado mientras estalinistas en Barcelona asesinaban y encerraban en checas a revolucionarios, fue en defensa del antifascismo que el proletario aceptó trabajar más por menos salarios, etc. El antifascismo fue el virus que expandió la contrarrevolución. Inapreciable en Julio pero que se convirtió en una losa difícilmente de aguantar en mayo de 1937.

Otro elemento en el que Bilan tuvo una claridad especial fue en el tema del ejército y la guerra. El alabado ejército de milicias mandadas por las organizaciones obreras y, en el caso de las anarquistas, sin jerarquías ni con la clásica estructura de mando militar. No se trata de la forma en la que se estructuraba ese "nuevo ejército". Fueron las milicias las que hicieron el trabajo sucio de la burguesía al aceptar luchar en defensa de un Estado en el que, eso sí, ondeaba la bandera roja o rojinegra. Allí donde los franquistas no triunfaron, la izquierda como agente diligente del capital se encargó de mantener al proletariado encerrado en su cerril. La directriz revolucionaria no es escoger el mal menor, democracia frente a fascismo, es el derrotismo revolucionario. Volver a dibujar la frontera de clase y apuntar los fusiles a la burguesía. Está posición que tan bien recogieron los compañeros italianos del balance de lo que supuso la masacre imperialista, mal llamada Primera Guerra Mundial, es esencial. Toda guerra o es un conflicto de clase o es una guerra imperialista, ya sea llamada popular o de liberación, puesto que todo conflicto interburgués es en esencia imperialista. En el

caso de España la obviedad salta a la vista ya que fue el laboratorio de pruebas de lo que luego fue la 2 Guerra Mundial. Esa tan celebrada masacre hecha en nombre de la democracia y contra el fascismo. Ante todo esto, Bilan se mantendrá en la única posición revolucionaria posible, el derrotismo revolucionario.

> Los frentes militares no podían sino cavar la tumba de los trabajadores porque representan los frentes de la guerra del capitalismo contra el proletariado. Contra esa guerra, los proletarios españoles, al igual que sus hermanos rusos que les dieron el ejemplo de 1917, sólo podían replicar desarrollando el derrotismo revolucionario en los dos campos de la burguesía; el republicano y el «fascista». Transformando la guerra imperialista en guerra civil con la finalidad de lograr la destrucción total del Estado burgués.

Por otro lado, hubo toda una serie de grupos que pese a no romper con ciertas concepciones socialdemócratas (véase el sindicalismo), pero que mantuvieron posiciones revolucionarias durante las jornadas de mayo del 37 y que denunciarían con vehemencia la contrarrevolución dentro de sus organizaciones como fueron Los Amigos de Durruti, la Sección Bolchevique-Leninista o la Célula 72 de Josep Rebull. Aunque con sus claras limitaciones y no llegando a tener la claridad que poseía Bilan, es importante poner en valor las rupturas y críticas de estos grupos por la significación política e histórica que siguen teniendo hoy en día. Es por eso que, aunque en diferente grado, los consideramos como minorías revolucionarias.

Aquellos que no solo estaban atrapados en la foto del presente, sino que llevaban consigo el futuro en sus actos.

Uno de estos grupos fue Los Amigos de Durruti formada en marzo de 1937 por milicianos contrarios a la militarización de las milicias que decidieron volver a Barcelona con las armas antes que entregarlas al gobierno republicano. Hasta las jornadas de mayo del 37 está agrupación al interior de la CNT organizó mítines y diferentes acciones y publicó un periódico llamado el Amigo del pueblo. Durante el asalto proletario de mayo tuvieron un papel destacado llamando a fusilar a los dirigentes cenetistas que pedían la retirada de las barricadas. Las octavillas repartidas con sus posiciones y el balance que los mismos hicieron de lo sucedido vio la luz en un folleto que llamaron Hacia una nueva revolución a finales de 1937. Texto que tuvo que salir clandestinamente debido a la caza de revolucionarios dirigida por la República y los estalinistas.

La agrupación en su balance de las jornadas de julio llega a conclusiones de suma importancia para el ámbito anarquista de la CNT que fueron principalmente dos: la ausencia de un programa revolucionaria en la CNT y que las revoluciones son siempre totalitarias porque afectan a la totalidad de la realidad social. Ante la obvia pregunta de por qué los dirigentes de la CNT cedieron el poder el 19 de julio, ellos responden tajantemente que fue por la ausencia de un programa revolucionario.

> La C.N.T. estaba huérfana de teoría revolucionaria. No teníamos un programa correcto. No sabíamos hacia dónde íbamos. Mucho lirismo pero, en resumen de cuen-

> tas, no supimos que hacer con aquellas masas enormes de trabajadores; no supimos dar plasticidad a aquel oleaje popular que se volcaba en nuestras organizaciones y, por no saber qué hacer, entregamos la revolución en bandeja a la burguesía y a los marxistas, que mantuvieron la farsa de antaño y, lo que es mucho peor, se ha dado margen a que la burguesía volviera a rehacerse y actuase en plan de vencedora.

No solo estaba huérfana de teoría revolucionaria, sino que actuó como una organización socialdemócrata más y, como tal, aceptó la colaboración de clases y tuvo un papel esencial en la reedificación de un Estado republicano en ruinas. Y fue de estos hechos que dedujeron que las revoluciones son totalitarias.

Aunque los Amigos de Durruti claramente no rompieron con muchas posiciones socialdemócratas como pudo ser la del sindicato como organizador de la economía o la idea de un "ejército revolucionario"; idea imposible dentro de un conflicto interburgués. Y ante otros problemas como la ausencia de dirección de la revolución que planteó la CNT y llevo a la claudicación en la práctica, la Agrupación proponía la creación de una Junta Revolucionaria que dirigiese los asuntos de la guerra y ejerciese el poder. Hay que valorarlos, no ciertamente por su cualidad programática, sino por la capacidad que tuvieron esta minoría de ser capaz de criticar públicamente la contrarrevolución evidente a los ojos del proletariado y hacer balance de las jornadas de Julio como una revolución inconclusa (con todos los límites de ver en julio una revolución inconclusa y no una derrota del proletariado a través de la guerra imperialista en forma de guerra civil). A parte

de su incuestionable papel en los sucesos de mayo, llamando a ir a por el todo y haciendo el esfuerzo de plantear un programa, en contraposición a la crítica que hacen de las Jornadas de Julio. Los Amigos de Durruti frente a un ambiente donde la colaboración de clases era el pan de cada día defendieron la autonomía de clase y criticaron el colaboracionismo de los dirigentes de la CNT, pidieron el fusilamiento de los responsables de la derrota de Mayo entre los que estaba García Oliver como ministro de Justicia. Frente a las posiciones de la FAI y la CNT en torno al autoritarismo de la revolución, ellos dirán que la revolución es siempre totalitaria, no hay una tercera vía en una sociedad de clases antagónicas. Y sin un programa no hay revolución posible como bien vieron en los días de julio.

> Las revoluciones sin una teoría no siguen adelante. "Los Amigos de Durruti" hemos trazado nuestro pensamiento, que puede ser objetos de retoques propios de las grandes conmociones sociales, pero que radica en dos puntos esenciales que no pueden eludirse. Un programa y fusiles.

Junto con los Amigos de Durruti, la Sección Bolchevique-Leninista de España (SBLE) fue otra de las organizaciones revolucionarias que impulso la lucha y las rupturas programáticas en la misma. Munis, de hecho, escribió uno de los balances más interesantes e importantes en su libro Jalones de derrota, promesas de victoria. En él, Munis deja bien claro no solo su ruptura con el oportunismo y la confusión típicamente trotskista, sino que además hace un análisis muy claro de lo ocurrido en Mayo

insistiendo en la delimitación de las dos barricadas entre el proletariado en armas y la contrarrevolución. Sin embargo, así como Rebull y Los Amigos de Durruti la SBLE no rompió de forma total con las organizaciones supuestamente radicales del frente popular y solo llegan a proponer de forma un tanto vaga una junta revolucionaria formada por CNT, FAI y POUM. Con todo, los principales militantes de esta organización sí que consiguieron extraer a posteriori conclusiones muy valiosas de todo lo ocurrido siendo el libro ya citado, unas de las primeras tentativas de balance de nuestra clase.

Así como Los Amigos de Durruti dentro de la CNT, la Célula 72 dirigida por Josep Rebull mantuvo posiciones críticas con la dirección seguidista del POUM. Aun sin romper con su organización matriz, Rebull realizaron un análisis importante de los errores cometidos en julio y mantuvieron posiciones revolucionarias durante mayo del 37 en torno al Frente Popular y el Estado burgués que suponen rupturas de peso frente a la política oportunista del POUM. En lo que respecta a las jornadas de julio, como Los Amigos de Durruti, la calificaron como una revolución inconclusa, pero su crítica más importante fue al carácter burgués del Frente Popular y el papel contrarrevolucionario de las organizaciones que formaban parte de él, así como de la CNT-FAI y, en torno, al difundido mito de la posible intervención extranjera durante los días de mayo.

> Movimiento provocado precisamente por los componentes del FP y aprovechado por ellos para reforzar el aparato represivo de la burguesía, ha quedado como la prueba

> más contundente de que el FP es un frente contrarrevolucionario que al impedir el aplastamiento del capitalismo – causa del fascismo – prepara el camino a éste, mientras reprime por otro lado todo intento de llevar la revolución hacia adelante.

El mantener una posición como está dentro de una organización que estaba dentro del Frente Popular y en un momento donde el terror estalinista actuaba con plena libertad, los colocó en el lado de la revolución. Frente al seguidismo del POUM que Rebull criticó, ellos extrajeron posiciones de clase de la derrota de mayo aunque al no romper con su partido no pudo transformarse en algo más que una certera crítica.

Uno de los tópicos que los voceros de la contrarrevolución no pararon de repetir para hacer que el proletariado retirara las barricadas fue la posibilidad de una intervención extranjera. El temor de que buques anglo-franceses atracaran en el puerto de Barcelona para poner fin a la insurrección. Ciertamente era una posibilidad, pero la intervención imperialista era ya una realidad para cualquier revolucionario perseguido por los perros de Stalin en Barcelona.

> La intervención anglo-francesa contra la revolución proletaria española ya existe desde hace meses, de forma más o menos encubierta. Esta intervención consiste en el dominio ejercido por dichos imperialismos, a través del estalinismo, sobre los gobiernos de Valencia y Barcelona; consiste en la reciente lucha – siempre a través del estalinismo – dentro del gobierno de Valencia, que terminó con la eliminación de Largo

> Caballero y de la CNT; consiste, en fin, en los acuerdos de "no-intervención" sólo observados y cumplidos cuando de favorecer al proletariado hispano se trata. La intervención abierta mediante envíos de buques de guerra y tropas de ocupación sólo cambiaría la forma de intervención.

Los límites socialdemócratas de la Célula 72 son evidentes, el extremo tacticismo les hizo criticar el papel de la contrarrevolución y de todos sus agentes en las jornadas de mayo. Pero nunca que hicieron una ruptura con el POUM como parte organización oportunista. No vamos a centrarnos en sus límites sino en cómo en un momento donde mantener posiciones como las que Rebull y sus compañeros mantuvieron y colocarse del lado de la revolución podía costar la vida como fue para muchos revolucionarios después de esos días de mayo. Esto es lo que hace que sus lecciones sean tan valiosas, fue su práctica revolucionaria la que derivó en las posteriores críticas que escribieron y no al revés.

VII

Conclusión y balance

Esta última sesión de nuestra serie sobre las luchas del proletariado en la región española está enfocada a extraer las lecciones programáticas más importantes. Presentamos estas lecciones sintetizadas en tesis; Muchas ya se habían mencionado en las series anteriores pero hemos considerado necesario volver a resaltarlas para incidir sobre ellas y darles la importancia que merecen. Aclaramos que estas lecciones no parten de la cabeza de ningún genio, son aprendizajes que el proletariado saca de su lucha y este aprendizaje es fundamental e imprescindible de cara a afrontar las luchas que vienen y que ya se están dando. Una de las debilidades que arrastramos como clase, es la dificultad para unir las luchas actuales con las del proletariado en el pasado, condenándonos así, a caer en un presente continuo, a caer en errores y mistificaciones una y otra vez. Como todas las lecciones programáticas, estas tesis apuntan al comunismo, son una modesta contribución a la emancipación humana.

I

Cualquier estudio o análisis de cualquier lucha proletaria tiene que partir de manera ineludible de la situación internacional en la que esta se encuentra. En este caso todo el proceso revolucionario acontecido en la región española viene condicionado por la derrota de la oleada mundial, que tuvo sus ejemplos más claros en Alemania y Rusia (1917-1923) pero que cuenta con otros casos que dieron por todo el globo. El fracaso de esta oleada y su posterior represión supuso la aniquilación física del movimiento revolucionario que quedó re-

ducido a pequeña minorías habitualmente aisladas unas de otras. Este “corte” en el movimiento no se dio en la región española, lo que explica en gran medida que el proletariado experimentase un ascenso de luchas a contracorriente del contexto internacional. Es esto lo que explica lo específico de este proceso revolucionario.

II

El ascenso de luchas del proletariado dentro del estado español fue experimentando un crecimiento y ascenso casi desde principios del siglo XX. Las luchas contra la guerra de Marruecos, la llamada semana “trágica, la huelga de la canadiense así como las diversas luchas contra la miseria, la explotación y la violencia inhumana de la burguesía, habían tenido un efecto plasmado en el creciente asociacionismo, solidaridad y autonomía por parte de los proletarios respecto a sus objetivos, así como iba ganando capacidad organizativa para defender sus intereses. Ningún régimen, liberal o conservador era capaz de frenar esta fuerza, que no reconocía como suyo ninguno de los bandos burgueses. La llegada de la dictadura de Primo Rivera precisamente se impone para intentar aplacar este impulso revolucionario que hacía tambalear al estado que no tuvo más remedio que incrementar más si cabe su fuerza represiva.

III

Dada la importancia histórica que llega a nuestros días, es importante hacer algunas reflexiones sobre la huelga de la canadiense que trascienden a esta lucha concreta. El aplastamiento de esta lucha vino acompañado del establecimiento legal de las famosas cuarenta y ocho horas de trabajo (en 8 horas de trabajo diario a lo largo de 6 hora semanales). A día de hoy se sigue vendiendo esto como uno de los mayores triunfos de la clase obrera, cuando en realidad supuso una división legal – es decir, impuesta por el estado- entre los objetivos inmediatos e históricos del movimiento. Obviamente es mejor trabajar ocho horas al día que trabajar doce, pero el problema es que aceptando la regulación estatal se neutralizaba la solidaridad y la potencia revolucionaria que había obligado a la burguesía a emplearse a fondo. El efecto de esto se vio claramente cuando el Gobierno se negó a cumplir el acuerdo de liberar a todos los presos, la huelga posterior que llevó a cabo la CNT se hizo en condiciones mucho más desfavorables y fue un fracaso: la integración y absorción del movimiento por parte del estado posibilita siempre la represión de las partes del mismo que quedan fuera de él. Esta separación entre objetivos históricos e inmediatos del proletariado a través de su reconocimiento legal es una de las armas que utiliza siempre la burguesía para descomponer al proletariado como clase.

IV

Las duras condiciones impuestas por el gobierno de Primo de Rivera, que había obligado a muchos compañeros a exiliarse, no logró estabilizar la situación para la burguesía que seguía viéndose desbordada. Es en este contexto que llega la II República, régimen anunciado a bombo y platillo por la burguesía, sobre todo a través de la socialdemocracia como partido de la contrarrevolución. La II República llega cargado de un peso ideológico muy fuerte, como la solución a un país supuestamente aún inmerso en relaciones de producción propias del feudalismo. Esta es la típica visión ideológica de la socialdemocracia, según la cual, serían necesarias las tareas de modernización de las relaciones de producción para poder avanzar hacia el "socialismo" y lo que ellos llaman justicia social. Este tipo de posiciones ignoran lo que realmente son las relaciones de producción capitalistas, y por tanto, ignoran que el estado español ya era de hecho una nación moderna-capitalista cuya producción estaba regida por la mercancía y la imposición del trabajo asalariado, así como hacía parte del mercado mundial como una nación más. Que se modernizase este o aquel sector, o que se propusiesen la modificación de algunas infraestructuras no invalida que el principal objetivo con la llegada de la II República fuese mistificar y neutralizar las luchas del proletariado que estaban siendo imposibles de calmar por los distintos gobiernos propuestos por la burguesía.

Que todo esto no era más que estúpida ideología burguesa se vio rápidamente, como siempre, a la luz de los enormes conflictos en-

tre burguesía y proletariado que tuvieron lugar desde el comienzo de la llegada de la II República. Estos primeros años estuvieron marcados por un ascenso de las luchas con sus correspondientes aplastamientos. Podemos hablar principalmente de las luchas del Alto Llobregat, la matanza de las trabajadoras de Arnedo o el asesinato de los compañeros de Casas Viejas ordenado por Manuel Azaña (1933). La culminación de este ascenso de luchas tiene lugar en Asturias en Octubre de 1934.

De todo este periodo es importante destacar la capacidad de organización y centralización de las luchas del proletariado, sobre todo a través de los comités de defensa. Hay todo un mito acerca de la espontaneidad de las luchas, pero lo cierto es que si estas luchas fueron ganando en importancia fue justamente por la mejora y aprendizaje en cuanto a la capacidad de organización de la clase se refiere y la habilidad de los comités de defensa de centralizar y coordinar los distintos grupos de acción del conjunto de la clase.

V

Antes de hablar de Octubre del 34 es importante hablar de la polarización que había sufrido la burguesía y que sirvió para dividir al proletariado entre dos bandos. Por un lado, la izquierda del capital a través de la socialdemocracia liderada por el PSOE y por su supuesta ala más radical encabezada por Largo Caballero, que había respondido a la radicalización del proletariado con un discurso mucho más agresivo, mistificador y directo, que consiguió hacer de tapón a esta radicalización promo-

viendo una falsa unidad para combatir a la derecha que se materializó con la formación de las Alianzas Obreras.

Por otro lado, la derecha del capital que era acusada de Fascista por la aparición de la CEDA. Ya hemos visto en otros textos que la CEDA no compartía ninguna de las características típicas del fascismo pero es que además se opuso públicamente a este.

Esta tensión ascendente entre distintas fracciones de la burguesía era resultado de un aumento de la conflictividad social que estaba siendo canalizada. Se trataba, por tanto, de un falso conflicto que servía en última instancia para mantener el orden y encuadrar al proletariado dentro de esta lucha interburguesa. De este modo la tensión se mantiene pero el todo no revienta.

VI

El levantamiento del proletariado en Asturias supuso un salto cualitativo en cuanto a la práctica y el contenido respecto a las luchas que se venían sucediendo. El proletariado, aunque de forma reducida y con límites, consiguió plantear el problema de la dictadura del proletariado, imponiendo una organización de la producción para la satisfacción de las necesidades humanas (incluidas las necesidades de armamento para el combate) al tiempo que se quemaba el dinero de manera decidida en varias partes de la región. Obviamente la quema de dinero per se no acaba con el capitalismo como relación social, ya que el dinero es una manifestación que va implícita en dicha relación social, pero hay que insistir que en este caso esto fue acompañado de una puesta en

cuestión de la producción capitalista y su dictadura del valor como pilar fundamental a destruir.

Es importante resaltar que el levantamiento de Octubre no fue un levantamiento que ocurrió solo en Asturias, sino que se dio en las principales ciudades del estado español. El aislamiento que sufrió la insurrección en Asturias fue ocasionado por la paralización de las fuerzas revolucionarias por la socialdemocracia sobre todo el Bilbao y Asturias. En Barcelona esta división y paralización fue promovida por el nacionalismo catalán y su reaccionario líder Companys. En este sentido es importante destacar el papel negativo que jugó la CNT como parte de la socialdemocracia. Si bien esta organización apoyo la insurrección en Asturias, no lo hizo en el resto del estado colaborando así en el aplastamiento del propio levantamiento en Asturias. Un ejemplo ilustrativo de esto es el hecho de que al no apoyar la huelga del ferrocarril en todo el estado, el armamento del ejército destinado a apagar la revuelta en Asturias pudiese llegar a la región sin mayores problemas.

La represión tras Octubre del 34 fue de una violencia indescriptible por la parte de la burguesía. En este sentido fue muy importante la labor del General Franco y otros militares como Mola a la hora de defender la legalidad republicana. Es fundamental retener esto, Franco no era un agente del fascismo, sino que en este caso fue el ejecutor que terminó lo que la izquierda no había conseguido al no ser capaz de contener al proletariado salvando así la república.

VII

La polarización entre los diferentes bandos de la burguesía continuaba, más aún después de lo sucedido meses Asturias en el 34. Esta polarización llega a un punto muy importante con la victoria en las elecciones del frente popular en Febrero de 1936. El FP no era sino una agrupación burguesa con aspiraciones interclasistas formada por PSOE,PCE, Partido Sindicalista , POUM , Izquierda Republicana y Unión Republicana, para combatir, supuestamente, a la amenaza fascista. Aunque CNT no formó parte del FP tampoco llamo a la abstención de sus militantes, colaborando así de forma implícita en la victoria electoral del FP. El ascenso de todas estas organizaciones significaba el encuadramiento del proletariado en ellas y la palpable derrota y descomposición como clase.

VIII

Las jornadas de Julio de 1936. El FP se había mostrado incapaz de estabilizar y pacificar el clima de tensión social, por tanto la burguesía venía urdiendo un relevo en el poder a favor de los sectores de derecha representados por los Franco, Mola etc...De hecho el propio Franco ya había advertido previamente a Casares Quiroga-presidente de la República en aquellos momentos- de todo el plan que los generales tenían establecido para este cambio de poder. Pese a todo, este cambio de cromos no pudo hacerse de forma natural por lo que los generales del ejército decidieron dar un golpe de estado el 19 de Julio que fue parado por los obreros de forma autónoma. Queremos

insistir en que este ataque en forma de golpe de estado no fue un ataque del fascismo, sino del capitalismo en su conjunto. Si fue posible detener este ataque fue justo porque los obreros ocuparon su posición específica de clase contra el capital en sus diversas formas, no fue una respuesta antifascista a una agresión de los militares.

IX

La paralización del golpe provoco un debilitamiento de la burguesía al completo que se vio superada por el conflicto de clase. Los obreros luego del 19 de Julio, respondieron con huelgas y luchas específicas de clase llevando la lucha a su expresión típica de clase. Lamentablemente, esta pérdida de fuerza y de poder que había sufrido la burguesía no fue acompañada por organizaciones de clase que orientasen la correlación de fuerzas favorable en esos momentos contra el estado capitalista. Es decir, los obreros de manera instintiva se habían posicionado en el terreno específico de clase el 19 de Julio, pero este instinto no fue suficiente, faltó claridad y determinación respecto a los objetivos del movimiento. Esta falta de claridad es la que hace necesario el trabajo militante, para orientar la lucha revolucionaria y la insurrección. Esta orientación de la que hablamos no tiene nada que ver con la concepción socialdemócrata según la cual los "comunistas", poseedores de la conciencia, inyectan su sabiduría y marcan el camino al proletariado. Esta concepción leninista del partido -que ya fue criticada en la primera sesión del debate- cree que los revolucionarios son una cosa y el proletariado otra, cayendo en

un voluntarismo respecto a la lucha. Para ellos el partido nunca es el producto de la clase sino que se trata de una herramienta que en las manos justas puede cambiar la historia. Por eso reivindicamos el rol que llevaron a cabo los compañeros de Bilan, que entendían que el partido es un producto de los movimientos telúricos de la clase y que solo desde ahí se puede convertir el partido en un factor de la historia. De esta manera se entiende la unidad profunda entre clase y partido (la organización del proletariado en clase y por lo tanto en partido como decían Marx y Engels en El Manifiesto). Es a partir de esta noción que los compañeros de Bilan van a entender que en general se vivía una época contrarrevolucionaria y que en España la reacción proletaria del 19 de julio será rápidamente encauzada hacia una guerra imperialista, con dos bandos burgueses en combate.

X

Entonces, podemos decir, que la falta de un programa claro de clase, provoco que el proletariado fuese fácilmente conducido a reconstruir el estado burgués que había conseguido poner en jaque el 19 de Julio. Nos gustaría ser rotundos en este sentido: al capital y al estado, sino se les destruye, se les deja vía libre para su reconstrucción. Así se entiende, por tanto, que la efervescencia y la autonomía inicial del levantamiento se agotasen rápidamente en sí misma y los obreros quedasen atrapados en la red de todas las organizaciones burguesas aglutinadas en el frente popular, CNT incluida. La cristalización más palpable de esta derrota fue la formación de las mi-

licias antifascistas como órganos de colaboración entre clases antagonistas. Aquí reside toda la verdad esencial sobre la trampa del antifascismo que no es sino una ideología burguesa para la cual es necesario que el proletariado olvide sus objetivos específicos de clase para que combata contra el mal absoluto encarnado supuestamente en el fascismo, quedando así descompuesto como clase y convertido en un simple engranaje de uno de los bandos burgueses en disputa.

XI

Al abandonar el proletariado su autonomía de clase, la guerra de clases se convirtió en una guerra imperialista en la que el proletariado solo podía ser carne de cañón de la misma. Afirmamos que no se puede hablar de "hacer la revolución y la guerra al mismo tiempo". Es decir, que una vez ha integrado al movimiento en la maquinaria de guerra burguesa, la revolución muere. Todos los debates acerca de si el ejército mal llamado revolucionario, debía estar liderado por milicias o "desde abajo", por brigadistas venidos de todas las partes del mundo o por fotogénicas milicianas son estériles. Lo esencial es la correlación de fuerzas, reconocer el tipo de guerra que se está luchando. El conflicto bélico interbugues siempre tiene como objetivo aplastar y neutralizar al proletariado como clase, por eso, entre las democracias y el fascismo, no hay que elegir, sino hacer el boicot por igual a ambos frentes. Esta práctica conocida como "derrotismo revolucionario" es la única salida revolucionaria en cuanto un conflicto semejante ocurre. Fueron muy pocos los compañeros que

rechazaron por igual tanto el fascismo como el antifascismo, destacamos en este sentido a los compañeros de BILAN como la expresión de clase más clara pese a su aislamiento provocado por la contrarrevolución.

XII

Por analogía podemos entender mejor el "fenómeno" de las famosas colectividades. Al quedar paralizada la burguesía después del 19 de julio, la economía había quedado fuera de control. Pero una vez recuperado el poder tras la integración del proletariado, lo que habían sido ocupaciones y toma de fábricas se convirtieron en centros de producción para alimentar la guerra y para la reorganización del estado y del capital. Las colectividades, con CNT al mando en colaboración con la Generalitat primero y con el gobierno de la república después, organizaron las necesidades del capital del momento. La mistificación del "control obrero" o de la autogestión no son sino mentiras de la socialdemocracia que queda atrapada en las formas. No importa lo que los participantes digan de sus propias luchas, ni de las formas que estas puedan tomar, lo esencial, como decíamos con el tema de la guerra, es el contenido de las relaciones sociales que se están reproduciendo y las colectividades, en tanto que constituían unidades separadas de producción, no pusieron en cuestión la teoría del valor ni sirvieron, por añadidura, a tocar ninguno de los pilares fundamentales del capital.

XIII

La derrota del proletariado obliga a debatir sobre la importancia de la dictadura del proletariado como necesidad material. Hemos visto que el proletariado o lucha como clase o queda presa de intereses ajenos. Es por esto, que la única vía para acabar con el capitalismo es imponer una fuerza de clase centralizada contra el Capital y el Estado siendo la extensión de las luchas a nivel internacional una parte esencial de revolución La concepción de dictadura que estamos vindicando nada tiene que ver con la noción heredada del bolchevismo, según la cual, se trataría de tomar el poder para poder manejar el estado contra la burguesía y el capital. El Estado no es un mero instrumento de la clase dominante, un ente separado de las relaciones de producción capitalistas, sino que las organiza y las reproduce inevitablemente, con independencia de la voluntad de aquellos que creen tener el poder. Así todos aquellos que han creído usar el estado contra el capital, han acabado reproduciéndolo, sin ninguna excepción.

En el caso de la región española, esta crítica del estado como exterioridad es más pertinente aplicada al anarquismo teniendo en cuenta lo ocurrido con las colectividades. Los defensores de la autogestión, el confederalismo y la colectivización ven al estado como mal absoluto a erradicar y como un ente puramente exterior que parasita a las relaciones económicas "normales". Por tanto si el Estado, en apariencia, ha desaparecido, queda vía libre para el ejercicio de una economía basado en comunas confederadas. Lo que desconocen los partidarios de este tipo de posiciones, es que esas

comunas no son sino unidades de producción separadas que son organizadas por el estado para reproducir las relaciones sociales capitalistas.

La dictadura del proletariado no hace esta separación entre economía y política, sino que como fuerza de clase centralizada a nivel internacional, se organiza para destruir el estado al tiempo que trastoca de arriba abajo todos los pilares del capitalismo como relación social, organizando la producción para satisfacer las necesidades humanas de forma directa. La dictadura del proletariado tiende a imponer su fuerza contra la dictadura y a abolir la separación que posibilita existencia del estado moderno-capitalista. No hablamos aquí por lo tanto de un semiestado, sino de un "antiestado" impuesto por la clase para la destrucción a nivel mundial de las relaciones capitalistas.

Obviamente este proceso no se lleva de un día para otro y necesitaría tiempo para poder ir acabando con el capitalismo y la dictadura del valor. Ahora bien, esto no significa que se deba esperar hasta el infinito para empezar a establecer otro tipo de relaciones y de formas de satisfacción de necesidades humanas, todo lo contrario: el proceso de la revolución social tiene que contener en sí mismo todas las características de esa revolución social, negando el patriarcado, cuestionando la forma en la que nos comunicamos, aprendemos, cuidamos nuestra salud etc.... Es decir, es necesario no separar la dictadura del proletariado con la transformación de la vida cotidiana, ya que acabar con el capitalismo no implica cambiar a una burguesía por otra o un cambio de gestión de lo existente, sino finalmente, poner en cues-

tión como nos relacionamos entre nosotras y con la naturaleza.

Es importante resaltar que la dictadura del proletariado no es la autoafirmación del proletariado como clase. Es justo lo contrario. La lucha del proletariado tiene como objetivo acabar con su condición de clase explotada, de autonegarse suprimiendo todas las separaciones que lo constituyen como clase, permitiendo de este modo la posibilidad de la comunidad humana a escala mundial.

XIV

El levantamiento proletario de mayo de 1937 puso en evidencia la verdad de lo que venía ocurriendo desde los días posteriores al 19 de Julio del 36. El intento por parte del PSUC y ERC de tomar la central telefónica en Barcelona fue una provocación para acabar con uno de los últimos reductos donde el proletariado aún resistía. Esto provocó una respuesta inmediata de los trabajadores que consiguieron desbordar en horas a todas las organizaciones donde estaban encuadrados. La respuesta de todas las organizaciones socialdemócratas se produjo al unísono como en julio del año anterior: CNT, POUM, PSOE, PSUC, UGT y el gobierno de la Generalitat unieron sus fuerzas para intentar machacar al proletariado en armas. Mayo no fue una guerra civil entre los anarquistas y los estalinistas, fue un acontecimiento que marcó una vez más la línea divisoria entre revolución y contrarevolución. En realidad Mayo fue una reacción puramente defensiva del proletariado en una situación de derrota casi total.

De nuevo tenemos que hablar de la falta de dirección del proletariado en estos momentos clave, ya que los obreros consiguieron poner en jaque a toda la burguesía catalana en muy poco tiempo, pero la falta de determinación y las rupturas incompletas de las minorías revolucionarias con sus organizaciones satélite, hicieron que las consignas de vuelta al trabajo y de dejar la armas, anunciadas sobre todo por CNT y PSUC tuvieran efecto y el levantamiento fuese derrotado a los pocos días.

Es importante entender que esta falta de dirección es inseparable de la confianza que el proletariado había puesto en CNT como parte de la socialdemocracia y que limitó la capacidad de decisión del movimiento a la hora de actuar en contra de las consignas pacificadoras que Garcia Oliver había lanzado en medio de la batalla.

XV

Si empezábamos estas notas de balance aludiendo a la situación internacional, es preciso terminarlas de la misma manera. Ya habíamos dicho que todo el proceso de luchas en la región española venía marcado por el aislamiento respecto a la oleada internacional en torno a 1917, por lo que el triunfo de la revolución en España era prácticamente imposible. El destino de las luchas del proletariado en cualquier región depende de forma inevitable de las luchas de sus hermanas y hermanos de clase en el resto del mundo. Esto no invalida, ni mucho menos, todas las ricas lecciones que hemos ido extrayendo de este periodo histórico pero es importante recordar que todas las luchas que quedan aisladas acaban muriendo.

Mayo del 37 fue, de hecho, el último del levantamiento de esa oleada internacional y dio paso al inicio de la llamada II Guerra Mundial donde el proletariado iba a ser masacrado haciendo de carne de cañón en esta guerra imperialista. Se cerraba un ciclo de revoluciones y vendría otro muy oscuro de contrarrevolución, donde el movimiento revolucionario quedaría aislado en el mejor de los caso, cuando no perseguido y torturado. Al calor de las huelgas y luchas de 1968 el proletariado volvería aparecer de nuevo como clase revolucionaria abriendo un nuevo ciclo.

★★★

¿Barbaria?

Cuando los tejedores de Lyon se levantaron en armas en 1831, la burguesía hizo memoria de clase. Recordó las invasiones de esos pueblos primitivos que asaltaron el Imperio romano y que llamaron bárbaros, porque su lengua sonaba como el ruido. Tampoco los tejedores de Lyon hablaban una lengua que pudiera comprender la burguesía. En la lucha milenaria entre la civilización y la barbarie, la revolución se expresa en una lengua que no es la lengua de los amos, una lengua que el Imperio de la civilización no puede alcanzar. Cada vez que las clases explotadas se han levantado a lo largo de la historia, han llevado consigo la misma barbarie, la misma comunidad humana contra la explotación. Barbaria es un lugar en la memoria. Es allí donde se guarda la historia milenaria de nuestra clase, desde las comunidades primitivas hasta la comunidad humana mundial. Barbaria es un lugar que se despliega en la lucha, es todo aquello incomprensible, irrecuperable para el capital. Barbaria es allí donde no llega el lenguaje de los amos.

⋆⋆⋆

Indice

I . Introducción:
La memoria, una necesidad
material contra el capitalismo **7**

II.
La oleada revolucionaria mundial **13**

III.
La república de todas las clases
(1931-1933) **31**

IV.
El «bienio negro»
y el Lenin español **45**

V.
Continuidad revolucionaria
y contrarrevolución **61**

VI.
Hacia Mayo de 1937 ..... **91**

VII.
Conclusión y balance **115**

El presente material es la síntesis de una serie de discusiones abordadas por el grupo Barbaria, las cuales se centran en los hechos revolucionarios que agitaron la región española en la década de los años 30s del siglo pasado, poniendo mayor énfasis en el clímax del periodo que en la historia oficial se conoce como "la guerra civil".

El antifascismo y el republicanismo, de la mano de la URSS, lejos de ser los bastiones heroicos y la "avanzada revolucionaria" que la socialdemocracia moderna nos presenta con nostalgia. En realidad fueron los que se encargaron de aniquilar los objetivos revolucionarios del proletariado, canalizándolos hacia la guerra interburguesa, es decir, un enfrascamiento en el mero conflicto militar –que fue antesala de la II Guerra Mundial- cuyo exclusivo beneficio correspondió a los intereses del capitalismo.

Pese a todo, la lucha de clases no cesa, y en consecuencia, a más de 80 años de aquella derrota, a los explotados que damos continuidad al antagonismo contra esta sociedad de la mercancía, nos corresponde hacer los respectivos balances críticos de este episodio, no para que estos desemboquen en letra muerta de los recintos académicos, sino para convertirlos en aprendizaje y experiencias de lucha para los combates que mundialmente se desencadenan y también se tornan venideros.